

JOURNAL No. 81

VOL. V, November 05, 1934

Read online (full-text search, related cases, audio case brief): <https://batas.org/library/be21a1ed8897/>

APERTURA DE LA SESIÓN

Se abre la sesión a las 5:25 p.m., ocupando el estrado el Presidente, Hon. Claro M. Recto.

EL PRESIDENTE: Se abre la sesión.

DISPENSACIÓN DE LA LECTURA DE LA LISTA Y DEL ACTA

SR. GRÁFILO: Señor Presidente.

EL PRESIDENTE: Señor Delegado.

SR. GRÁFILO: Pido que se dispense la lectura de la lista y del acta, y que ésta se dé por aprobada.

EL PRESIDENTE: ¿Tiene la Asamblea alguna objeción, a la moción? (Silencio.) La Mesa no oye ninguna. Queda aprobada.

Léanse los proyectos de resolución.

EL SECRETARIO:

PROYECTOS DE RESOLUCION

Del Delegado Navaro (P. R. C. C. No. 971). Titulo:

RESOLUCIÓN ENCOMENDANDO A LOS PRESIDENTES DE COMITÉ LAS PONENCIAS PARCIALES SOBRE EL PROYECTO DE CONSTITUCION.

EL PRESIDENTE: Al Comité de Ponencias.

De los Delegados Buendia y Lesaca (P. R. C. C. No. 86) titulado:

RESOLUCIÓN EXPRESANDO LA SATISFACCIÓN DE LA CONVENCION POR EL FELIZ RESULTADO DE LA OPERACION A QUE SE SOMETIÓ EL HONORABLE MANUEL L. QUEZON.

CONSTITUTIONAL CONVENTION RECORD

EL PRESIDENTE: A un Comité especial.

ESTUDIO DE LA REGLA ESPECIAL PARA LA CONSIDERACION DEL PROYECTO DE CONSTITUCION

(continuacion)

EL PRESIDENTE: Está en orden la continuación del debate sobre la Regla especial para la consideración del proyecto de Constitución.

MOCIÓN FRANCISCO

SR. FRANCISCO: Señor Presidente.

EL PRESIDENTE: Señor Delegado.

SR. FRANCISCO: Pido que se deje sobre la Mesa la mocion del Señor Millar, tal como ha sido enmendada por el Delegado Señor Reyes, en relacion con esa Regla especial. (Varios Delegados secundaron la mocion.)

OPOSICION DEL SR. REYES (G.)

SR. REYES(G.): Señor Presidente.

EL PRESIDENTE: Señor Delegado.

SR. REYES (G.): Me opongo a la moción. Creo que el Reglamento no autoriza semejante procedimiento. Se ha aprobado una resolución, se ha presentado una moción de reconsideración y se ha aprobado dicha moción de reconsideración; y una vez aprobada una moción de reconsideración. está completamente fuera de orden dejarla sobre la mesa, porque no se puede dejar sobre la mesa lo que ya consta en el actá que está aprobado por completo.

Por lo tanto, registro mi objeción así como también mi respetuosa pero enérgica protesta.

SR. ORENSE: Señor Presidente, me uno a la objeción.

APROBACIÓN DE LA MOCION FRANCISCO

EL PRESIDENTE: ¿Está dispuesta la Asamblea a votar? (Una mayoría: Sí.)

Los que estén conformes con la moción, que digan sí. (Varios Delegados: Si.) Los que no lo esten, que digan no. (Varios Delegados: No.) Hay una mayoría a favor de la moción. Queda aprobada.

DISCUSION DE LA PROPOSICION REFERENTE AL SUFRAGIO

(continuacion)

EL PRESIDENTE: Está en orden la continuación del debate sobre la proposición referente al sufragio.

SR. ABELLA: Señor Presidente.

EL PRESIDENTE: Señor Delegado.

SR. ABELLA: Yo quisiera pedir el consentimiento de la Mesa para poder insertar los discursos de los Delegados que, habiendo registrado su propósito de hablar sobre esta cuestión. no tuvieron tiempo de pronunciar o leer sus discursos aquí.

SR. RAFOLS: Me opongo, Señor Presidente.

EL PRESIDENTE: Hay necesidad del consentimiento unanime de la Asamblea para que puedan insertarse los discursos como se pide en la moción del Delegado por Camarines Sur, y habiendo objetado algunos Delegados, entre ellos el Delegado por Cebú, la Mesa siente tener que decir que no ha lugar a la moción.

El asunto en orden es la votación de la enmienda a la enmienda.

MR. GRAGEDA: Mr. President, in view of the fact that this question of woman suffrage has been lengthily discussed, I move that all the amendments be voted upon without debate.

MR. BALILI: I second the motion, Mr. President.

CONSTITUTIONAL CONVENTION RECORD

MR. VINZONS: Mr. President, I would like to request the Secretary to read the amendment to the amendment.

EL PRESIDENTE: Se va a votar la enmienda del Delegado Vinzons a la enmienda López.

Léase la enmienda a la enmienda:

EL SECRETARIO:

RESOLVED that the right of suffrage under the Constitution be granted to all citizens unless disqualified by law.

MR. BOCAR: Mr. President

THE PRESIDENT: The Gentleman from Samar.

MR. BOCAR: Mr. President, in view of the importance of the amendment, I request that the author thereof be given an opportunity to explain even for three minutes.

(Un numero de delegados: No.)

EL PRESIDENTE: La orden especial de la Asamblea es para que se voten en esta sesion, no solamente las enmiendas sine tambien la resolucion original. Va a ser nominal la votacion. Los que esten a favor de la enmienda a la enmienda, se serviran contestar afir-mativamente al ser llamados sus nombres y los que esten en contra, se serviran contestar negativamente.

RECHAZAMIENTO DE LA MOCIÓN CONFESOR

SR. CONFESOR: Para una moción privilegiada: propongo que se suspenda el debate y la votación sobre esta cuestión del sufragio hasta que lleguemos al artículo sobre el mismo incluido en el draft de la Constitucion, y según el reglamento especial que hemos adoptado, discutiremos dicho proyecto artículo por artículo y como mi moción es privilegiada, quisiera que se someta a votacion, suspendiendo la consideracion de todas las enmiendas y la votación sobre este asunto, hasta que lleguemos, como he dicho, al artículo correspondiente del proyecto de Constitución, que vamos a discutir desde esta noche.

EL PRESIDENTE: A pesar de que existe una orden especial de la Asamblea para que se vote esta cuestion esta noche; sin embargo, la Mesa va a someter a la Asamblea la moción del Delegado por Iloilo.

Los que esten conformes con la mocion, que digan sí. (Varios Delegados: Sí.) Los que no le esten, que digan no. (Varios Delegados: No.) Hay una mayoria en contra de la moción. Queda rechazada.

SR. LIM: Señor Presidente.

EL PRESIDENTE: Señor Delegado.

SR. LIM: ¿Quiere decir la enmienda Vinzons que el voto femenino se deja en manos de la Legislatura?

EL PRESIDENTE: Bajo la Constitución se concede el derecho del sufragio a la mujer.

MR. VINZONS: Mr. President, that will not reflect faithfully the idea of each proponent of the amendment. Our idea is to give the Legislature ...

EL PRESIDENTE: La Mesa interpreta esta resolucion en el sentido de que la misma Constitución concede el voto a la mujer.

MR. VINZONS: Mr. President, we want only to emphasize the last phase of the resolution, that suffrage shall be granted to all citizens unless disqualified by law, or unless the Legislature shall so expressly provide.

THE PRESIDENT: There is an existing law in the Legislature granting woman suffrage.

La enmienda a la enmienda quiere decir que, de acuerdo con la Constitución, el sufragio va a ser universal, pero la Legislatura podra descualificar a un grupo de electoras.

SR. SAGUIN: Señor Presidente.

EL PRESIDENTE: Señor Delegado.

SR. SAGUIN: ¿No es la intención de esa enmienda autorizar a la Legistatura para que prive después a las mujeres del derecho de sufragio?

EL PRESIDENTE: La Mesa entiende que esta enmienda se refiere a la situación actual.

MR. VINZONS: May I explain, Mr. President? (VARIOS DELEGADOS: No more, no more.)

EL PRESIDENTE: La Mesa desea someter a la Asamblea la cuestion de si debe permitirse la explicacion del voto.

¿Desea la Asamblea que se expliquen los votos? (Una mayoría no.)

Se leerá la lista de los señores Delegados quienes se servirán votar diciendo si o no.

EL SECRETARIO:

Sres. Abaya _____ Sí

Abordo _____ No

Abrigo _____ No

Adduru _____ Ausente

Albero _____ No

Aldeguer _____ Sí

Alejandrino _____ No

Alkuino _____ Sí

Alonto _____ Ausente

Altavas _____ No

Ancheta _____ Sí

Araneta _____ Ausente

Arcenas _____ Sí

Arellano _____ No

Artadi _____
Sí

Arteche _____ Ausente

Aruego _____ Sí

Sres. Balili _____ No

Baltao _____ No

Bañaga _____ No

Barrión _____ No
Bautista _____ No
Beltran _____ Ausente
Benítez _____ Sí
Benito _____ No
Bínag _____ Sí
Bocar _____
Sí
Bonto _____ Ausente
Borbón _____ Sí
Braganza _____ Ausente
Briones _____ Ausente
Buendía _____ Sí
Bueno _____ No
Buslón _____ Sí
Cabarroguis _____ No
Cabili _____ Sí
Calleja _____ No
Canonoy _____
No
Cáram _____ No
Carín _____
No
Cariño _____
Sí
Castillejos _____ Sí
Castillo _____ No
Castro _____ No
Cea _____ Sí
Chioco _____ Sí
Cinco _____ Ausente
Clarín _____

Ausente

Cloribel _____

Ausente

Conejero _____ No

Confesor _____ No

Conol _____ Sí

Crespillo _____

No

Cruz (C.) _____ No

Cruz (R.) _____

Sí

Cuaderno _____

Sí

Cuenco _____

No

Curato _____ No

Delgado _____ Sí

Díez _____ Sí

Dikit _____ No

Divinagracia _____

No

Duguiang _____ No

Encanacion _____

Sí

Enríquez _____ No

Escareal _____

No

Esliza _____

Sí

Ezpeleta _____ Ausente

Fakangan _____ No

Fernández _____ No

Flores _____ No

Francisco _____ No

Gaerlán _____ No
Galang _____ Sí
Ganzon _____ No
Grafilo _____ No
Grageda _____ No
Guariña _____ Ausente
Guevara _____ Ausente
Gullas _____
Sí
Gumangan _____ No
Gumban _____ Ausente
Gutiérrez David _____ No
Guzmán (Alej.) _____ Sí
Guzmán (Ant.) _____ No
Guzmán (B.) _____ Ausente
Guzmán (J.) _____ No
Hernáez _____ Ausente
Hontiveros _____ Sí
Inting _____ No
Irving _____ Sí
José _____ No
Joven _____ Ausente
Sres. Jumawan _____ Ausente
Kapunan _____ No
Kintanar _____ No
Labrador _____ No
Lapak _____ Sí
Laurel _____ Sí
Ledesma _____ Ausente
Leonardo _____ No
Lesaca _____ No

Liboro _____ Ausente
Lim _____ Sí
Lizardo _____ Sí
Lizares _____ Ausente
Locsin _____ Sí
López (E.) _____ No
López (V.) _____ No
Lorenzana _____ Sí
Lorenzo _____ Sí
Lutero _____ Ausente
Maglanoc _____ Ausente
Mansueto _____ No
Marábut _____ Ausente
Maramara _____ Sí
Martínez (M.) _____ Sí
Martínez (R.) _____ Ausente
Maza _____ No
Meléndez _____ Sí
Meléndrez _____ No
Millar _____ Sí
Moldero _____ No
Moncado _____ Sí
Montaño _____ Sí
Montesa _____ No
Montilla _____ Ausente
Montinola _____ Ausente
Morales _____ Sí
Mumar _____ Sí
Muñoz _____ No
Sres. Navarro _____ Ausente
Nepomuceno (J.) _____ No

Nepomuceno (R.) _____ Sí
Nepomuceno (V.) _____ No
Niere _____
No
Ocampo _____ Sí
Orense _____ No
Ortega _____ Sí
Ortiz (L.) _____ No
Ortiz (M.) _____ No
Osias _____
Sí
Ozamís _____ Ausente
Palma _____ Sí
Paredes _____ No
Pelayo _____ No
Peréz (J.) _____ Si
Peréz (T.) _____ No
Perfecto _____ Ausente
Piang _____ No
Pio _____ Ausente
Prieto _____ Sí
Quirino (E.) _____ Ausente
Quirino (D.) _____ Sí
Rafols _____ No
Ramos _____ Sí
Ranjo _____ No
Reyes (G.) _____ Sí
Reyes (J.) _____ Sí
Ribo _____ No
Ricohermoso _____ Sí
Rivera _____ Ausente

Romero _____ Ausente

Romualdez _____
Sí

Roxas _____
Sí

Saguin _____ Sí

Salazar (A.) _____ No

Salazar (V.) _____ Sí

Salumbides _____ Sí

Sres. Sanchez _____ Sí

Sandiko _____ Sí

Sandoval _____ Sí

Santos _____ Ausente

Sanvictores _____ Sí

Sevilla _____ Sí

Singson Encarnacion _____ Ausente

Sinsuat _____ No

Sison _____ Sí

Sobrepeña _____ Sí

Sotto (F.) _____ No

Sotto (V.) _____ No

Suñer _____ Sí

Surban _____
Sí

Tanopo _____ No

Tulawi _____ No

Velasco _____ No

Ventenilla _____ No

Ventura _____ Sí

Villamor _____ Sí

Villanueva _____ No

Villarama _____ Sí

Villareal _____ Ausente

Vinzons _____ Sí

Ybáñez _____ No

Ysip _____ No

Yúsay _____ No

Zavalla _____ No

Ziálcita _____ No

Zurbito _____ Ausente

El Presidente _____

MR. VINZONS: Mr. President, before the result of the voting is announced, we wish to call the attention of the Chair to certain Members who have not voted and are present now.

MR. JOVEN: I would like to register my vote. I came late. I vote in favor.

MR. ADDURU: I would like to to register my vote. I vote No.

EL PRESIDENTE: La Mesa va a anunciar el resultado de la votación: Afirmativos 76, negativos 87, ausentes 37. Queda rechazada la enmienda a la enmienda.

MR. OSÍAS: I move that the motion with respect to woman suffrage and the provision for a plebiscite be laid on the table, as I desire to be heard on the motion.

SR. CUENCO: Nos opnemos.

THE PRESIDENT: Does the Gentleman from La union mean the López amendment?

MR. OSÍAS: Yes, sir.

Mr. President, this is a privileged motion. I presented it for more reasons than one. In the first place, the Convention knows my stand in favor of women suffrage and against the holding of a plebiscite.

SR. PAREDES: Señor Presidente, para una cuestion de orden.

EL PRESIDENTE: El Caballero de La Union ha pedido el uso de la palabra para razonar por qué se debe dejar sobre la Mesa esa cuestión, y ahora está hablando sobre el fondo de la enmienda.

MR. OSÍAS: (continuing.) As I was saying, Mr. President, I presented the motion for more reasons than one. The chief reason, of course, is that I am in favor of woman suffrage and against the holding of a plebiscite, which is provided for in the motion under consideration. In a conversation I had with the author of the amendment, the distinguished Delegate from Batangas, I was informed that his amendment is substantially what is provided for at present in Article 6 of the draft of the Constitution. The pertinent portion dealing with the question of plebiscite in this draft reads: "Provided, however, that the National Assembly shall extend the right of suffrage to women, if in a plebiscite which shall be held for that purpose, no less than three hundred thousand women otherwise qualified should vote affirmatively on the question." I present the motion, Mr. President, because I think the Convention should be informed of two facts that ought to be followed with respect to holding the plebiscite. The first fact is that if we permit the women to express themselves in a plebiscite, we shall virtually sanction their right to vote and express themselves on a fundamental issue, and if they have a right to express themselves in a plebiscite

SR. PAREDES: Señor Presidente, para una cuestion de orden ...

EL PRESIDENTE: ¿Desea el Caballero de Abra que la Mesa resuelva la cuestion de orden?

SR. PAREDES: Sí, señor.

EL PRESIDENTE: La Mesa cree que no está fuera de orden el Delegado por La Unión.

SR. OSÍAS: Muy agradecido a la Mesa. (Continuaen ingles.) I am just engaged in preliminaries. I am leading to the main discourse, as the Gentleman from Abra will presently see. Mr. President, I am going to be brief. I have no desire to delay the proceedings, and I am one of the members who desire to expedite the procedure. I was saying that if the women have the right to express themselves in a plebiscite, and the result of that plebiscite is going to be binding, there is really, at the bottom, no fundamental difference between the right to express themselves and the fundamental issue to vote and to be voted for. The second fact to which I want to call the attention of the Convention is this: Both the amendment and the draft of the Constitution provide that if three hundred thousand women express themselves affirmatively on the question, they shall be granted the right to vote. Look at the absurdity of this matter. And let us suppose this is perfectly feasible, that seven hundred thousand women take part in the plebiscite; that four hundred thousand women express themselves negatively on the question, and yet when three hundred thousand women express themselves affirmatively, they are entitled to the right of suffrage. That means violating the principle of the rule of majority which must govern. The thing to do is to be reasonable and prudent. Therefore, if a plebiscite must be held, we should not set the exact number of those voting in the affirmative but let the result be contingent upon the majority vote.

MR. ESCAREAL: Mr. President, if the Gentleman will let me explain, the "ponente" has assured me that he will accept an amendment to the effect that three hundred thousand women shall constitute the majority of all those voting in favor of woman suffrage and not necessarily that a less number of women will vote.

MR. OSÍAS: I am glad that the Gentleman from Samar informs me of that amendment, and I am waiting for an amendment such as that to be presented. But, Mr. President, I wish this Convention would ponder carefully on the wisdom of the suggestion of having this matter come up in connection with the discussion of the article proper which deals directly with suffrage. I want to serve notice to the Convention that if my present motion does not prosper, I will propose another to the effect that the question be postponed to a certain date. I am not doing it now because that is a motion which is not debatable until the day we come directly upon Article 6 of the draft of the Constitution. I would like to call attention, and with this I am about to close, Mr. President, to the fact that it would be perfectly proper to suppress, and this would be an excellent compromise, acceptable to all parties, to suppress altogether Article 6 dealing with suffrage, woman suffrage, and plebiscite, and let Section 3 of Article 4 stand. In Section 3 of Article 4 of the draft of the Constitution, we read this excellent and wise provision: "... suffrage is a public duty which should be exercised by all those who are qualified under the law." If the members of this Convention just contented themselves with preserving this provision and suppressing this Article 6, I think it would be wise and a prudent measure to take.

EL PRESIDENTE: ¿Puede votarse la mocion del Delegado por La Union? (Varios delegados: Sí.)

Los que estén a favor de la mocion de que se deje sobre la mesa la votacion de la enmienda del Delegado López, tengan la bondad de decir sí. (Una minoria: Si.) Los que esten en contra, sírvanse decir no. (Una mayoria: No.) Se rechaza la mocion.

MR. OSÍAS: Mr. President, I foresaw that result. Now I move—this is not debatable, Article 17—that the whole discussion be postponed until we come to Article 4 and Article 6 of the draft of the Constitution. We shall soon come upon them because of the rules we have just approved.

EL PRESIDENTE: La mocion del Delegado por Iloilo acaba de ser rechazada por la Asamblea.

MR. OSÍAS: This was for an indefinite postponement; mine was a postponement.. .

EL PRESIDENTE: Está en orden la enmienda del Caballero de Batangas.

MR. CUADERNO: Just an amendment, Mr. President. If the Gentleman from Batangas has no objection, I move that the text of Article 6 of the draft of the Constitution be adopted.

EL PRESIDENTE: ¿Que dice el Caballevo de Batangas?

MR. LÓPEZ: Mr. President, in view of the fact that many of those who signed the amendment which I have presented are opposed to the acceptance of the amendment to it, I feel that I cannot accept the amendment to the amendment.

SR. SISON: Quisiéramos conocer la enmienda a la enmienda presentada por el Caballero de Bataan.

EL PRESIDENTE: Esta en el draft.

SR. CUADERNO: Hay Una enmienda registrada en la Secretaria y que debe tener prefereneia. Fue presentada verbalmente.

EL PRESIDENTE: La enmienda del Delegado por Bataan es una enmienda a la enmienda del Delegado por Batangas.

SR. CUADERNO: Como digo, hay otras enmiendas.

EL PRESIDENTE: Se podrán considerar después de votada esta cuestión.

SR. ABELLA: Señor Presidente, pido la consideración de mi enmienda. porque es Una enmienda a la enmienda del Delegado López.

EL PRESIDENTE: Léase la enmienda del Delegado Abella.

EL SECRETARIO:

ENMIENDA ABELLA A LA RESOLUCION LÓPEZ:

Resolved, that the right of suffrage shall be granted to the women, if in a plebiscite which shall be held for that purpose, a majority of women otherwise qualified shall vote affirmatively on the question.

MR. ABORDO: We would like to have the amendment explained.

EL PRESIDENTE: La ilesa va a anunciar la enmienda del Delegado por Camarines Sur. La enmienda con cede el sufragio a la mujer si en el plebiscito que se celebrará al efecto, una mayoría de las mujeres que acudan a ese plebiscito votaren afirmativamente.

Los que esten a favor de la enmienda, digan, sí. (Una minoria: Sí.) Los que esten en contra, digan no. (Una mayoria: No.) Rechazada.

SR. LIM: Señor Presidente, tengo una enmienda a la enmienda Lopez, registrada en la Secretaria.

EL PRESIDENTE: Lease la enmienda Lopez.

EL SECRETARIO:

El que suscribe, Delegado por Tayabas, presenta la siguiente enmienda por adición a la resolución que concede el sufragio exclusivamente a los ciudadanos varones de Filipinas presentada por el Comité de Reglamentos, de modo que a dicha resolución se agregue lo siguiente:

“

ENTENDIENDOSE sin embargo, que si en el plebiscito que se convocará al efecto 200,000 electoras por lo menos votaren afirmativamente, el derecho de sufragio se extenderá asimismo a las ciudadanas filipinas.”

Manila, Octubre 24, 1934.

EL PRESIDENTE: La enmienda del Delegado por Tayabas sólo difiere de la enmienda del Delegado por Batangas en que en vez de trescientas mil electoras sean doscientas mil. ¿Qué dice el autor de la enmienda original?

SR. LOPEZ (E.): No puedo aceptar.

EL PRESIDENTE: Se va a votar la enmienda del Delegado por Tayabas. Los que esten conformes con la misma, digan sí. (Una minoría: Sí.) Los que esten en contra, digan no. (Una mayoría: No.) Rechazada.

SR. LOPEZ (E): Señor Presidente, pido que se lea la enmienda a la enmienda que hemos presentado.

EL PRESIDENTE: Léase la enmienda Lim a la enmienda López.

EL SECRETARIO:**LIM ET AL AMENDMENT TO LOPEZ RESOLUTION**

Resolved, that the right of suffrage shall be granted to male citizens only: Provided, however, that said right shall be extended to women citizens if not less than 300,000 women voters should vote in the election to be held for the ratification of the Constitution.

SR. MILLAR: Señor Presidente, quisiera pedir una información. De acuerdo con esa enmienda ¿votaran ellas, ¿cuando se celebre el plebiscito?

SR. LIM: Sí, señor.

SR. SISON: Quisiera decir que con esta enmienda se permitirá que las mujeres voten por la aceptación o no de la Constitución.

SR. LIM: Así es. Si en la votación de la Constitución hubiese trescientas mil electoras, eso demostrará que hay interés de parte de ellas, de tomar parte en los asuntos públicos, y, automáticamente, se les puede conceder el derecho de votar.

SR. SISON: En ese caso, ¿cómo podrán votar, a menos que la Legislatura apruebe una ley que les permita votar?

SR. LIM: Hay una ley vigente.

SR. SISON: Con respecto a la elección, pero no a la votación de la Constitución.

SR. LIM: La Ley Tydings-McDuffie habla de elección y no del plebiscito.

SR. SISON: Hay mucha diferencia entre una elección y la confirmación de la Constitución.

EL PRESIDENTE: Los que estén conformes con la enmienda digan sí. (Una minoría: Sí.) Los que esten en

contra digan no. (Una mayoría: No.) Rechazada.

SR. LIM: Señor Presidente, pido la division.

EL PRESIDENTE: Se ha pedido la división. Los que esten a favor de la enmienda del Delegado por Manila, Señor Lim, Sirvanse ponerse de pie. (Se levantan 60 Delegados.) Los que esten en contra, que se levanten ahora. (Se levantan 86 Delegados.) Por 86 votos negativos contra 60 afirmativos se rechaza la enmienda.

MR. ESCAREAL: I move to amend the amendment of the Gentleman from Batangas by adding the following words...

EL PRESIDENTE: ¿Está por escrito la enmienda?

SR. ESCAREAL: No, señor; pero se presento antes que la enmienda del Delegado por Bataan.

EL PRESIDENTE: Está fuera de orden la enmienda.

MR. CUADERNO: I move that my amendment be considered now.

MR. BALILI: I move that the amendment of Delegate Cuaderno be laid on the table.

MR. ROXAS: Mr. President, I wish to speak against the motion to lay on the table the amendment of the Gentleman from Bataan.

SR. GUZMAN (Alej.): Señor Presidente, pido que se lea la enmienda.

EL PRESIDENTE: La enmienda del Delegado por Bataan consiste en sustituir la enmienda, con el texto que acerca del sufragio aparece en el draft de la Constitución.

MR. ABORDO: Is there any difference between the amendment of Delegate López and that of Delegate Cuaderno? If it is only a matter of form, I think the Delegate from Bataan should not insist.

EL PRESIDENTE: El Delegado por Batangas no ha querido aceptar la enmienda.

SR. ORENSE: Señor Presidente, pava una cuestion de orden, ¿Cuál es la regla que va a regir ahora?

SR. LOPEZ (E.): Señor Presidente, para otra cuestion de orden. Entiendo que esta fuera de orden la enmienda propuesta por el Delegado por Bataan, porque ya ha sido objeto de la primera enmienda que el mismo habia presentado sobre la frase que debe sustituirse.

MR. ROXAS: Mr. President, I rise to speak against the motion to lay on the table the amendment presented by the Delegate from Bataan, Mr. Cuaderno. I wish to say at the outset that I am one of those who have done my utmost to give to the women of the Philippines the right to vote as a matter of principle, whether they want to exercise it or not. They are part and parcel of our body politic and their right to vote should be recognized. But I believe, Mr. President, that in this Convention there is a majority of votes against woman suffrage, and I am a practical man. I want to give to the women of our country the best that they can get under the circumstances. I have been campaigning, talking to practically every member of this Convention, pleading that they give the right of suffrage to women, and I have discovered that this amendment is the best that women can get under the circumstances. For that reason, Mr. President, I plead with the members of this Convention not to lay on the table the amendment presented by the Gentleman from Bataan. I ask every member of this Convention who is interested in doing justice to the women of this country to vote in favor of the amendment of Mr. Lopez as amended by Mr. Cuaderno.

EL PRESIDENTE: Se va a votar la moción del Delegado por Bohol, Señor Balili; la mocion es que se deje sobre

la mesa la enmienda presentada por el Delegado por Bataan, Señor Cuaderno, a la enmienda del Delegado por Batangas, Señor López; esto es, que se deje sobre la mesa el texto que aparece en el párrafo 6, que se refiere al sufragio.

MR. BALILI: Mr. President, I withdraw my motion.

MR. SEVILLA: I move for adjournment.

EL PRESIDENTE: No ha lugar.

MR. VINZONS: I believe the Gentleman cannot withdraw his motion without the consent of the Assembly.

EL PRESIDENTE: En vista de que se ha estado discutiendo la moción, la misma no puede retirarse, a menos que lo consienta la Asamblea. Los que esten a favor de que se retire la moción, digan sí. (Una minoría: sí.) Los que esten en contra, digan no. (Una mayoría: no.) Rechazada. Se va a votar ahora la moción.

MR. BOXAS: Mr. President, before voting I would like to make the point that in voting for this article in the proposed Constitution, we are not voting for only one question, namely, whether or not we shall grant the woman the right to vote, because there are other items. According to Article 6 of the Constitution, which is intended to be substituted as an amendment, we are not going to vote on the qualification of the electors, so that if we vote against laying the motion on the table we are voting for said article.

EL PRESIDENTE: Estamos considerando solamente la moción del Delegado por Bohol, Señor Balili, de que se deje sobre la Mesa la enmienda del Delegado por Bataan, Señor Cuaderno.

MR. VINZONS: Mr. President, for a parliamentary question. What effect will that have on this Assembly? Can the Cuaderno amendment be taken up again when Article 6 is considered?

EL PRESIDENTE: Si no se aprueba la moción del Delegado por Bohol, Señor Balili, de que se deje sobre la Mesa la enmienda, el efecto es que se considere muerta la enmienda del Delegado por Bataan, Señor Cuaderno, y entonces deberá votarse la enmienda del Delegado por Batangas, Señor López.

MR. VINZONS: But can the amendment of the Delegate from Bataan be considered again by this Convention?

EL PRESIDENTE: De acuerdo con el Reglamento se puede reconsiderar dentro de veinticuatro horas. Se va a votar ahora la moción del Delegado por Bohol, Señor Balili.

SR. RAMOS: Señor Presidente, tengo entendido que se ha retirado la moción.

EL PRESIDENTE: La Asamblea ha denegado la moción de que se retire. Los que esten a favor de la moción del Delegado por Bohol, Señor Balili, de que se deje sobre la Mesa la enmienda del Delegado por Bataan Señor Cuaderno, digan sí. (Varios Delegados: Sí.) Los que esten en contra, digan no. (Varios Delegados: No.) Division. Los que esten a favor de la moción, que se levanten. (Se levantan 72 Delegados.) Los que esten en contra, que se levanten ahora. (Se levantan 82 Delegados.) Por 82 votos negativos contra 72 afirmativos, se rechaza la moción.

SR. ROXAS: Señor Presidente, pido que se vote la enmienda presentada por el Caballero de Bataan.

SR. SISON: Pido que la votación sea nominal.

EL PRESIDENTE: La enmienda del Delegado por Bataan no es más que el texto que aparece en el proyecto de Constitución.

MR. BOCAR: We would like to be informed by the Chair what the amendment of the Gentleman from Bataan consists in. What is the difference, Mr. President, between the motion of the Gentleman from Batangas and the

amendment of the Delegate from Bataan.

MR. ROXAS: Mr. President, may I be allowed to answer the Gentleman? The difference is simply that while in the draft of the Constitution it is not said when the plebiscite is to be held, in the amendment of Mr. López it is so said; now the amendment to the amendment submitted by Delegate Cuaderno makes it compulsory on the part of the Legislature to hold the plebiscite, but it does not say when this will be held. It just says: "On page 8, line 4, insert the words 'which shall' before the phrase 'be held' so that the article will read: "That the National Assembly shall extend the right of suffrage to women, if in a plebiscite which shall be held for that purpose, no less than three hundred thousand women otherwise qualified should vote affirmatively on the question."

MR. OSÍAS: For information, Mr. President. If this present motion prospers, will it be in order to present an amendment fixing the age limit to 18 years, since that is involved in Article 6?

MR. ROXAS: Answering the Gentleman's question, I would say that this debate and these votes that we are taking are only for woman suffrage and that any other questions allied or connected with the right of women to vote will not be decided.

MR. OSÍAS: That is precisely what I want to know. I want to go on record as having understood it to be agreed upon, so that I shall not be precluded from introducing an amendment later.

SR. ORENSE: Señor Presidente.

EL PRESIDENTE: Señor Delegado.

SR. ORENSE: Propongo que se cierre el debate sobre esta cuestión, porque así prescriben no solamente el Reglamento general, sino también la Regla especial que está en vigor, por haberse puesto sobre la Mesa la moción del Delegado Millar, tal como había sido enmendada por el Delegado Reyes. Por lo tanto, pido que se cierre el debate y se ponga a votación la enmienda.

EL PRESIDENTE: La cuestión en orden es la votación de la enmienda Cuaderno. La votación será nominal, en vista de que se va a votar una parte del proyecto de Constitución.

Los que estén conformes con la enmienda, que consiste en la inserción del mismo texto que aparece en el proyecto de Constitución, que contesten Sí al ser llamados sus nombres, y los que estén en contra, que contesten No. Léase por el Secretario la lista.

EL SECRETARIO:

Sres. Abaya _____ Sí

Abella _____ Sí

Abordo _____ Si

Abrigo _____ No

Adduru _____ No

Albero _____ No

Aldeguer _____ Sí

Alejandrino _____ No

Alkuino _____ Sí

Alonto _____ Ausente
Altavás _____ No
Ancheta _____ Sí
Araneta _____ Ausente
Arcenas _____ Sí
Arellano _____ No
Artadi _____ Sí
Arteche _____ Ausente
Aruego _____ Sí
Balili _____ Sí
Baltao _____ Sí
Bañaga _____ No
Barrión _____ No
Bautista _____ Sí
Beltrán _____ Ausente
Benítez _____ Sí
Benito _____ No
Bínag _____ Si
Bocar _____ Si
Bonto _____ Ausente
Borbón _____ Ausente
Braganza _____ Ausente
Sres. Briones _____ Sí
Buendia _____ Sí
Bueno _____ Sí
Buslon _____ Sí
Cabarroguis _____ Sí
Cabili _____ Ausente
Calleja _____ No
Canónoy _____ Sí
Cáram _____ Sí

Carín _____ No
Cariño _____ Sí
Castillejos _____ Sí
Castillo _____ No
Castro _____ No
Cea _____ Sí
Chioco _____ Sí
Cinco _____ Ausente
Clarín _____ Ausente
Cloribel _____ Ausente
Conejero _____ Ausente
Confesor _____ Sí
Conol _____ Sí
Crespillo _____ Sí
Cruz (C.) _____ Sí
Cruz (R.) _____ Sí
Cuaderno _____ Sí
Cuenco _____ Sí
Curato _____ Sí
Delgado _____ Sí
Díez _____ Sí
Dikit _____ Sí
Divinagracia _____ Sí
Duguiang _____ No
Encarnación _____ No
Enríquez _____ Sí
Escareal _____ Sí
Esliza _____ Sí
Ezpeleta _____ Ausente
Sres. Fakangan _____ Sí
Femández _____ No

Flores _____ Sí
Francisco _____ Si
Gaerlán _____ No
Galang _____ Sí
Ganzon _____ Sí
Grafilo _____ Sí
Grageda _____ Sí
Guariña _____ Ausente
Guevara _____ Ausente
Gullas _____ Sí
Gumangan _____ Sí
Gumbán _____ Sí
Gutiérrez, David _____ Sí
Guzmán (Alej.) _____ Sí
Guzmán (Ant.) _____ Sí
Guzmán (B.) _____ Ausente
Guzmán (J.) _____ Sí
Hernáez _____ Ausente
Hontiveros _____ Sí
Inting _____ Sí
Irving _____ Ausente
José _____ Sí
Joven _____ Sí
Jumauan _____ Ausente
Kapunan _____ Abstencion
Kintanar _____ No
Labrador _____ Sí
Lapak _____ Sí
Laurel _____ Sí
Ledesma _____ Ausente
Leonardo _____ No

Lesaca _____ Sí
Liboro _____ Ausente
Lim _____ Sí
Lizardo _____ Sí
Lizares _____ Ausente
Sres. Locsin _____ Sí
López (E.) _____ Sí
López (V.) _____ No
Lorezana _____ Sí
Lorenzo _____ Sí
Lutero _____ Ausente
Maglanoc _____ Ausente
Mansueto _____ Sí
Marábut _____ Ausente
Maramara _____ Sí
Martínez (M.) _____ Sí
Martínez (R.) _____ Ausente
Maza _____ Sí
Meléndez _____ Sí
Meléndres _____ Sí
Millar _____ Sí
Moldero _____ Sí
Moncado _____ Sí
Montaño _____ Sí
Montesa _____ Sí
Montilla _____ Ausente
Montinola _____ Ausente
Morales _____ Sí
Mumar _____ Sí
Muñoz _____ Sí
Navarro _____ Ausente

Nepomuceno, (J.) _____ Sí
Nepomuceno, (R.) _____ Sí
Nepomuceno, (V.) _____ Sí
Niere _____ No
Ocampo _____ Sí
Orense _____ Ausente
Ortega _____ Sí
Ortiz (L.) _____ Sí
Ortiz (M,) _____ Sí
Osías _____ Sí
Ozamis _____ Ausente
Palma _____ Ausente
Sres. Paredes _____ No
Pelayo _____ Sí
Pérez (J.) _____ Si
Pérez (T.) _____ No
Perfecto _____

SR. PERFECTO: Señor Presidente, creo que la Asamblea debe asumir la responsabilidad sobre esta cuestión: Conceder o no el sufragio femenino. Por eso voto no.

EL SECRETARIO: paul

Sres. Perfecto ----- No
Piang ----- Sí
Pio ----- Ausente
Prieto ----- Sí
Quirino (D.) ----- Sí
Quirino (E.) ----- Ausente
Rafols ----- Ausente
Ramos ----- Sí
Ranjo ----- Sí
Reyes (G.) ----- Sí
Reyes (J.) ----- Sí

Ribo ----- Sí
Ricohermoso ----- Sí
Rivera ----- Ausente
Romero ----- Ausente
Romuáldez ----- Sí
Roxas ----- Sí
Saguin ----- Sí
Salazar (A.) ----- Sí
Salazar (V.) ----- Sí
Salumbides ----- Sí
Sánchez ----- Sí
Sandiko ----- Sí
Sandoval ----- Sí
Santos ----- Sí
Sanvictores ----- Sí
Sevilla ----- Sí
Sres. Singson ----- Ausente
Sinsuat ----- Sí
Sison ----- Sí
Sobrepeña ----- Sí
Sotto (F.) ----- Ausente
Sotto (V.) ----- Sí
Suñer ----- Sí
Surban ----- Sí
Tanopo ----- Sí
Tulawi ----- Sí
Velasco ----- Sí
Ventenilla ----- Sí
Ventura ----- Sí
Villamor ----- Sí
Villanueva ----- Sí

Villarama ----- Sí
Villareal ----- Sí
Vinzons ----- Si
Ybáñez ----- Sí
Ysip ----- Sí
Yusay ----- Sí
Zavalla ----- Sí
Zialcita ----- No
Zurbito ----- Ausente
El Presidente -----

MR. BALILI: Mr. President, due to a misunderstanding, I voted No, but I wish to change it now to Yes.

MR. BOCAR: Mr. President, in view of Mr. Balili's vote, I reconsider my vote and vote No.

EL PRESIDENTE: La Mesa va a anunciar el resultado de la votación: 134 votos afirmativos, 25 negativos, una abstención y 40 ausentes: Se aprueba la enmienda López, tal como está enmendada.

MR. ABORDO: Mr. President, in view of the fact that many of those who registered their turns to speak in favor and against the resolution have not made use of their privilege, I ask the Chair that they be allowed to insert their speeches in the record.

EL PRESIDENTE: Se ha vuelto a pedir el consentimiento unánime para que se puedan insertar en el "record" los discursos que se iban a pronunciar. ¿Hay alguna objecion por parte de la Asamblea? (Silencio..) La Mesa no oye ninguna. Queda aprobada.

Mañana el asunto en orden será el Proyecto de Constitucion.

LEVANTAMIENTO DE LA SESION

SR. ABELLA: Señor Presidente.

EL PRESIDENTE: Señor Delegado.

SR. ABELLA: Pido que se levante la sesion.

EL PRESIDENTE: ¿Hay alguna objecion a la moción? (Silencio.) La Mesa no oye ninguna. Queda aprobada.

Se levanta la sesión.

Eran las 6:50 p.m.

A P É N D I C E

De acuerdo con la moción del Delegado Abordo, se insertan a continuación los discursos en pro y en contra del proyecto de resolución sobre el sufragio femenino.

DISCURSO DEL DELEGADO ABAYA

Mr. President and Gentlemen of the Convention: I rise to speak in favor of woman suffrage not in a spirit of empty gallantry nor chivalrous devotion to the womanhood of our native land, nor out of respect and veneration

for women as a sovereign of the empire of home, nay, not for any of all of these considerations but because I firmly believe that women should enjoy the right of suffrage for reasons of necessity and justice.

In the first place, women are as intelligent as men. If we look at it from the educational standpoint, we can see the force of the foregoing statement. Great numbers of the fair sex have acquired and attained high education, as evidenced by the fact that many women of today are graduates from universities and colleges. Many of the women are holding responsible positions which require tact, ability, and knowledge both in government and private business firms. We can find today a great many of them who are even more capable than many of men electors. The founding of organizations, such as the women's clubs, the Federation of Women, in some parts of the Islands, are specific instances which show the capacity of women for the exercise of suffrage.

The right to vote belongs both to men and women. In the language of a prominent statesman, women without men is an impossible theory as men without women in matters of rights and public undertakings Equality knows no difference in sex. The law of equal freedom necessarily applies to the whole race, female as well as male. As Plato said, "Either sex alone is but half itself." The human race, like the human body, can advance only by the joint motion of its limbs. The citizens of this country are Filipinos and women form one-half of our population. Our nation is created, not by one sex alone, but jointly by men and women. If it is to be presumed that the right of suffrage inheres in men solely because they are part of the people, the same right also inheres in women simply and solely because they are part of the people.

There is no campaign, no demonstration, no undertaking for the promotion and the welfare of our country that women have not gladly shared with men. Yet when election day comes around, a discrimination is set up against the women, and they are unwittingly classed among the minors, criminals, and lunatics of this country, but while the child will become a man and a voter, the lunatic may be cured, and the criminal may be pardoned, no amount of wisdom, no age, no peculiar fitness, no public service rendered, however great, no effort can remove from women the extraordinary disability because of their sex. This is contrary to natural justice and to the most enlightened political philosophy. It is manifestly unjust to exclude one-half of our people from political influence, because a woman has as many interests to work for as a man, and she is quite capable of caring for her rights. In the words of Victor Hugo: "She who bears half the burden ought to have half the rights. Half of the human race is deprived of equality and it must be given to them." Since she is called on to obey the laws, she ought to have a voice in making them. Napoleon asked; "Why do you meddle in politics, Madame?" Madame de Steal replied: "Sir, when women have their heads cut off, it is but just that they should know the reason." There should, therefore, be no discrimination as to who can exercise the right of suffrage.

There is a historical saying that taxation without representation is tyranny. The women are taxed, but they are not represented. They are, therefore, victims of tyranny, and a democratic form of government demands that there be no tyranny under its flag.

It is not because woman thinks she is far above man that she claims her right in this matter. It is because she is the other half of mankind, and society is imperfect and will remain so until she takes her proper place in the labor of the world. "If a pair of scissors be broken in two," says Thomas Westworth Hingginuen, "you will have it riveted together, not because you concede superiority to the other half, but simply because it takes two halves to make a whole."

In various foreign countries, women have an equal footing with men. The women are given equal rights when governmental problems are the subject of discussion within their country.

The home is the cornerstone of the nation, and as the women are the makers of the home, they should be given an equal chance to help solve our national as well as our local problems for the best interest of the country.

To be more practical, are women less concerned than men with having clean streets, decent sewers, untainted milk, good schools, charities properly administered, hospitals put on a proper footing? Yet they cannot have anything to do with any of these things without taking part in politics, pure and simple. "Not one whit of glory would I withdraw," said Henry Ward Beecher, "from the picture of the mother in her home where we are told she should stay. But I aver that her power to teach her children depends upon the influences that surround the household. Every true Christian woman is bound to have a thought for the village, the country, the state, the nation."

The women would purify the elections. Their presence in public meetings would inspire the men to behave, to act, in a good manly manner. The virtues of self-respect and self responsibility in men would thus be well developed. Election frauds would, if it could not be done away with altogether, be reduced to the minimum, by the association of women electors.

It has been contended by those who are in favor of the resolution that a great number of the women do not like or are indifferent to the enfranchisement of women. Presuming, without admitting, that this is true, the reason perhaps is because they have been accustomed to centuries of slavery and meek submission to the whims and caprices of men who by sheer force of physical power imposed upon women their will and way.

It is also contended that if women are permitted to vote they will necessarily abandon their home. It seems the house would be left a howling wilderness of cradles, a choice of undarned stockings and buttonless shirts. But do men desert their workshops, their ploughs, and their offices to pass their time at the polls?

Properly understood, suffrage does not mean appointing ward heelers; it means the park system and public schools, hospitals and playgrounds, and public libraries. In matters of this kind, we can make no distinction between men and women. Today, to secure the best results in city government, we must have the common service of men and women, fathers and mothers, brothers and sisters, said Charles Suchlin.

"Neither do I believe that the evil effect on the home and on the family and on the womanliness of women would follow woman suffrage, which its opponents prophesy," said Robert Hoskins Ely. "On the contrary, political duties and privileges will have an educational influence upon the women, from which their homes and the children will greatly benefit."

The woman who confesses that she has more than enough to do at home in this age of enlightenment, of system and labor-saving devices, is either not amenable to progress or is incompetent at her job. Surely, her home does not suffer because she goes to social parties occasionally and attends to her religious and civic duties. How then can it suffer by her going to the polls every three years when it will not take her more than ten minutes to cast her vote?

But a woman's place is in the home, is the insistent cry of our opponents. "It is her proper sphere." To which George Bernard Shaw replies, "If we have come to think of the nursery and the kitchen as the natural sphere of a woman, we have done so exactly as English children come to think, the cage is the natural sphere of a parrot."

It is likewise contended that women will follow whatever their husbands tell them to do; otherwise, troubles and discussions would arise in the home. Precisely this is another reason why women should be permitted to vote: men are intolerant, but with the right of suffrage, women will have a tool to curb men's intolerance.

Other speakers have also stated that election expenses will be doubled. And so I say, we should not sacrifice principle for money.

We hear a chivalrous opponent declare, "The ballot will soil the women's hands, she will be degraded by it, cast

into the mire and maelstrom of politics. It is bad enough as it is." Let George MacDonald open fire upon this charge with his metaphor: "The devil could drive women out of Paradise, but he cannot drive Paradise out of a woman."

Other speakers have claimed that the suffragists are the vanguards of undue religious influence. I disagree. Knowledge of religion makes us noble and upright; it never makes us sinners and parasites. Women are the most religious, the most moral, and the most sober portion of any people, and it is not very easy to understand why their influence in public life is dreaded.

Others contend that among the women there are more who are opposed to women suffrage than those favoring it. I say, it is still to their advantage, for they can say with Chosteron, "To be in the weakest camp is to be in the strongest school."

Our opponents are dreadfully exercised for fear the vote will unsex women. They say that women are too delicate—women are such "fragile flowers"—yet men get these delicate blossoms to undertake at the lowest possible wages the intolerable toil of the rope-work. Women make bricks, girls are driven, when not driven to something worse, to being scullions and boarding-house slaves. Women are graciously permitted to sweat in factories and over other people's washing when they should be caring for their babies. Still others of these fragile flowers work on roads, make bridges, build houses, and plough the fields to keep alive. Yet a vote in their hands would soil them and destroy their womanliness.

What do women want to vote for when they are already represented by their husbands, brothers and fathers?

Byron indicated his own sex with the famous lines:

Man to man so oft unjust, Is always to women . . .

It is alleged that women are already represented by men. When was the choice made? "If I am told they are virtually represented," said George William Curtiss, "I reply with James Oritis that no such phrase as virtual representation is known in law or the Constitution. The pronouncement that women are represented by their husbands is entirely inadequate. It is fortunate for those who have husbands to represent them but unfortunate for the great number of unmarried women and widows who need representation at the polls. And brothers and fathers may answer the last summons before their womenfolk, and thus leave a family wholly unrepresented in the machinery of our Government.

In conclusion, I sincerely believe that man was created to accompany woman, not to subjugate or enslave her, inasmuch as they have been created equal.

For the sake of women, for the happiness of the home, for the blessings of our nation, for the welfare of our country, let us not deprive the women of their most cherished dreams, the right of suffrage.

I thank you.

DISCURSO DEL DELEGADO BÍNAG

Mr. President and Gentlemen of the Convention: The question of woman suffrage was recently in the limelight of public issues when the Committee on Suffrage of the Constitutional Convention held public hearings to get the views of those interested in the subject. Throughout the whole course of the hearings, which lasted for five days, arguments which could not fail to convince were presented by those who favored and those who opposed the proposal to insert in the Constitution a provision extending the ballot to the female sex of this country. At the close of the hearings, the Committee, by a vote of 22 to 19, decided to exclude our women from participation in

the political affairs of the nation.

As one who honestly believes in the justice of woman suffrage, I voted in the affirmative. My stand on this question is based upon what is widely exploited as the inherent and equal right of every person of ability, regardless of color, creed, or sex, to have a voice in the doing or undoing of things which affect his or her person, or his or her property. All other considerations are to me subordinate to the God-given right of every person to have a part in accepting or rejecting that which is intended to govern his life or property. John Stuart Mill, famous English philosopher, might have had this in mind when he wrote his essay, "Liberty, Utilitarianism, and Representative Government." In it he says:

"It is better that the suffrage should be conferred indiscriminately, or even withheld indiscriminately, than that it should be given to one and withheld from another at the discretion of a public officer."

In another paragraph, Mill says:

"In the preceding argument for universal but graduated suffrage, I have taken no account of political rights as difference in height or in the color of the hair. All human beings have the same interest in good government; the welfare of all is alike affected by it, and they have equal need of a voice in it to secure their share of its benefits."

Equally convincing is the following from the same essay:

"Men, as well as women, do not need political rights in order that they may govern, but in order that they may not be misgoverned."

In justice to the advocates of woman suffrage, I desire to quote from Abraham Lincoln, recognized champion of human rights. In one of his speeches, he said:

"I go for all sharing the privileges of the government who assist in bearing its burden. Consequently I go for admitting all whites to the right of suffrage who pay taxes or bear arms, by no means excluding females."

The ability of the Filipino women to exercise efficiently the right of suffrage not being questioned, enemies of this proposed constitutional project center their opposition on three grounds: (1) that in the countries where woman suffrage is granted, like the United States, England, and Germany, it has proved a failure, because only a small percentage of women qualified to vote actually go to the polls; (2) that the grant of such a right would lead to the abandonment of the home; and (3) that woman suffrage would not give the country any benefit. With regard to the first objection, notwithstanding the small number of women who actually exercise their political rights, I doubt very much whether the word 'failure' in this question is properly or correctly used. By this I do not mean to suggest that the opponents of woman suffrage have not a full grasp of the true meaning of the term; I simply wish to convey the idea that they have a different, if not false, standard of judging the relative success or failure of a system. In this particular question, they are apt to think that suffrage is a success in proportion as there is a large number of voters who rush to the polls on election day, regardless of the qualities of the men for whom the large number of voters cast their votes; a failure in proportion as there are few persons interested in exercising their political rights without considering the choice of this small number of voters. It is the quality, and not the quantity of votes cast, that determines the success or failure of any system of suffrage; and unless it is proved that in countries where women vote, their votes were cast for candidates inferior to those selected by men, it is radically wrong to argue that woman suffrage in those countries is a failure.

The second objection, namely, that the extension of the vote would cause our women to turn their attention to political matters instead of attending to their household duties, is founded upon an erroneous conception of the extent to which politics interferes in the everyday affair of the family. As the law at present provides, elections in

the Philippine Islands are held every three years and on election day a voter is given fifteen minutes to prepare his ballot. After that he either goes home or repairs to a house where food has been prepared for him. Experience shows that even for the post of Senators which covers a large area, intensive campaigning begins three months or so before the elections. It should be said, however, that whatever intense activities are connected with politics, only the candidates, their families and their leaders are immediately concerned. The participation of the ordinary voter consists merely, besides casting his vote, in attending meetings which are seldom if ever (taking the average number of meetings during the whole period of intensive campaigning) held once a week in every place. Political issues may no doubt be discussed in the family council, but it is done so today by those who are alive to the importance of an alert public opinion in a democracy. It is clear from the foregoing that all talks of abandonment of the home as a result of woman suffrage are but a delusion.

The third ground of opposition, that woman suffrage would not give any benefit, is not difficult to disprove. To those who make use of this argument for opposing woman suffrage, I say read the article by Sol H. Gwekoh, published in the Free Press for July 21, 1933, page 9, under the title "Frauds Do Not Follow Her." In this article you will see that a woman, acting in her official capacity as a watcher, prevented the commission of a fraud in the last June elections by detecting a man who was about to vote for the second time. In this connection, I want to say that one of the greatest benefits a citizen can render his country in time of peace is to help preserve the purity of public elections; and if within the narrow sphere of her participation in political affairs, a woman should do something to preserve the sanctity of the ballot, it would be bigotry, pure and simple, to contend that a woman is not of any benefit to the country when she is placed on an equal footing with a man in the exercise of political rights.

I should say in passing that men seem naturally indifferent toward social welfare activities. On this point, I speak from experience. Some fourteen or fifteen years ago, when I was a Member of the House of Representatives, conscious of the grave problem arising from the high percentage of infant mortality in this country, I introduced a bill providing for the creation of a Children's Bureau, patterned after an organization in the United States, but the bill never received the support of my colleagues in the Legislature. We must admit that either through indifference or failure to discern all the needs incident to human existence, men alone are not competent to provide every remedy for all our social ills. We must seek the voice of our women if effective checks are desired to counteract all difficulties that beset the moral and physical well-being of our people.

DISCURSO DEL DELEGADO CABARROGUIS

Mr. President and Gentlemen of the Convention: The right of women to vote in the Philippines is now being hotly discussed by the Delegates of the Constitutional Convention. The draft of the constitutional provision which deals with woman suffrage says that the National Assembly shall extend the right of suffrage to women if, in a plebiscite which shall be held for that purpose, no less than three hundred thousand women otherwise qualified should vote affirmatively on the question. The supporters of woman suffrage are exerting every effort to amend this provision so as to eliminate the plebiscite and let the Legislature decide hereafter whether or not the Filipino women should be deprived of the right to vote. The amendment would allow women to vote and be voted to any elective post until the National Assembly decides by law to withdraw the right. They would be given the right to vote and to be voted upon the advent of the Commonwealth Government. A survey so far made in order to sound the opinion of the Delegates shows that there are eighty-one in favor, one hundred one against, and nine doubtful. As a matter of principle, suffrage for the Filipino woman, insofar as the Constitutional Convention is concerned, has a very slim chance to pass.

As reflected Governor of Nueva Vizcaya and a Constitutional Delegate from the same province, having knowledge and experience in actual and active politics, I, for one believe that the Filipino women should not be

panted the right to vote until, at least, the lapse of fifteen years from the inauguration of the Philippine Commonwealth, or if a yet wiser step is to be taken, they should never be given the right.

As a matter of principle, and maybe of right, the Filipino women should be granted suffrage, but the whole idea will become absolutely impractical. Our women are shy and extremely modest, sweet of poise and so reserved as to be hesitant in the expression of their thoughts. They possess that sacred love for husband, children and home. These qualities should not be sacrificed in the orgy of political strifes. I understand that there are but very few women who are agitating for suffrage, maybe only the unreasonably ambitious be among them. We should never allow the few to drag the rest of them to the deep, dirty and gloomy pit of politics. Giving our women the right of suffrage will be equivalent to coaching them to become a criminal against themselves. We are inducing them to forget themselves. We are inducing them to forget their husbands, children and home, all for dame politics. They will gradually lose the respect that is due them by men, their love for the home, their modesty, pleasing shyness and sweet poise.

Woman suffrage is a very close cousin to divorce. It will surely bring strife between husband and wife and maybe between parents and children. It will drive them out of home, dislodge a loving and peaceful family. What gain there is in granting suffrage to women will not compensate the evils that it brings.

The granting of suffrage to our women will not in any way change or improve the conditions of the country. It will only serve to aggravate the present and future difficulties that we are sure to face upon the advent of the Philippine Commonwealth and thereafter our Republic. It will only increase troubles in our homes, in politics, and in our Government. It will only serve to increase our election expenses. I cannot believe that when women are enfranchised there will be a wiser election of public officials. The election or selection will remain the same, with or without women voting. Why not then hold our women at home as mothers and queens to be loved, instead of letting them loose in politics and the hell of it?

The claim of the few militant suffragettes that they are not given due protection because they have no representation by way of suffrage is not true. We all know that we Filipinos have always given and will always give everything our women wish, including laws to protect them. The charge of no protection is therefore false. If the women want anything reasonable from our public officials, they can have it by merely asking. But what more could be desired by them? They can exert tremendous influence over our public officials and public affairs without the necessity of suffrage, so of what use is having their right, which is altogether wrong in practice. And one every important reason why I refuse suffrage to our women now or within the next fifteen years or forever, if they please, is the fact that our women are ninety per cent catholic, and as good Catholics they surely are under the tremendous influence of some of the priests. If a candidate for an elective post happens to be of any of the other religious sects, he is doomed to lose because he is a "hereje" or a Filibustero." The priest will become a great and important political factor in the community, and the result will be that he may again become all-powerful in the body politic of the country. We are likely to go backward instead of forward in our effort to avoid the Church's becoming a factor in temporal power. Our candidates must take orders from the Catholic priest in order to win an election, and if they do, the worse will yet come, because the winning candidates supported by the priest must of necessity obey what policies of government the priest may wish them to inaugurate and follow. The general principle of government of the people, for the people, and by the people will have miserably failed. This and for to vote, at least for the next fifteen years, at the end of which period, our absolutely new liberal set of Filipino women will then constitute the great majority of our female electors.

I would like to make myself clear about my mention of the Catholic priest. I have a deep respect for him as a priest but not as a political intriguer. I am not against any religious belief, much less against Catholicism or Roman Catholics. I am not against the Catholic Church, but against the priest who, I am sure, will exert influence

over our women in the matter of political elections. I have seen priests actually campaigning for certain candidates for political and elective posts. This is common knowledge. Just as soon as our women are given the right to vote, so soon will the priest have acquired not only this spiritual but political influence as well over the community.

Let us read more and more, day and night, before we vote on suffrage for women, the famous books of our national hero, Dr. Jose Rizal, the *Noli Me Tangere* and *Filibusterismo*. Let us remember that through confession women revealed to the priest of Tondo the cry for liberty. Let us be guided by the experience of the past without being unreasonably revengeful.

In view of the foregoing reasons and considerations, I, as Governor of and Delegate from Nueva Vizcaya, oppose woman suffrage until the propitious time comes.

DISCURSO DEL DELEGADO CALLEJA

Señor Presidente y Caballeros de la Convención: Voy a hablar en contra del sufragio femenino. Casi no me quedan ya argumentos que aducir. La materia del sufragio es como un hermoso trozo de mar en el que los primeros pescadores se llevaron ya los mejores peces Sin embargo, voy a echar también mi red y anzuelo, a ver si pesco alguno que otro pececillo que hayan dejado los que me han precedido.

Señores Delegados, todos amamos la paz y el orden, la libertad y el progreso; sólo que algunos pretenden más que otros la libertad y el progreso. Nosotros amamos la paz y el orden. Aquéllos que aman más la libertad y el progreso sacrifican la paz y la tranquilidad del hogar y el buen orden de la familia.

La paz y el buen orden de la familia exigen que la mujer se encargue del hogar y del cuidado de los hijos. Está reconocido por todos que la política es una guerra; y así como la mujer no debe ser enviada a la guerra, porque los hombres valientes no necesitan de la ayuda de las mujeres, porque si enviásemos a la guerra a las mujeres nadie ya se encargaría del cuidado del hogar y de los hijos, así también las mujeres no deben ser enviadas a las batallas políticas, por las que no sólo abandonarían su hogar y sus hijos, sino que además se expondrían a perder los aretes, el pendentif, el collar, v. más que todo, su honradez o la flor más hermosa de su vida.

Señores Delegados: tengo un argumento muy sencillo. Conocemos ya al hombre y a la mujer. Ninguno pretendiera ignorar su diferencia. Sabemos todos que existe una gran diferencia substancial entre ambos; la diferencia de sexo; y, naturalmente, esta diferencia de sexo hace que sean diferentes la condición del hombre y la de la mujer en el mundo y ante la ley.

Por esta diferencia de sexos, veis como el hombre es feo y la mujer es hermosa; el hombre es fuerte, mientras que la mujer es débil; el hombre usa pantalon, y la mujer, saya. Por esta diferencia de sexos, veis como la mujer llega antes que el hombre a vestir el traje nupical, pues aquélla puede casarse al cumplir catorce años de edad, y éste al cumplir dieciseis, con licencia de sus padres; y sin licencia la mujer puede contraer matrimonio a los dieciseis años cumplidos, mientras que el hombre no puede contraer este vínculo sino a los 20 años de edad.

¿Por qué esta diferencia de derechos? Ah, sencillamente, porque el cuerpo de la mujer se desenvuelve y llega a su perfección antes que el del hombre, del mismo modo que la inteligencia y la malicia en aquélla se desarrollan más temprano que en el hombre. Así vemos cómo una niña de doce años de edad es mas crecida y maliciosa que un niño de la misma edad.

Empero ¿cual es la razón más poderosa de por qué la mujer no debe ser enviada a la guerra ni a las batallas políticas? Si buscamos y reflexionamos, encontraremos la razón en la misma naturaleza de su sexo, porque la mujer es de temperamento menos fuerte y sólido que el hombre, y mas fragil y pundonorosa. El cuerpo suave y delicado de la mujer sólo es digno de veneracion, y no de odio. Ella es la criatura más hermosa del universe, es la

flor mas fragante del jardín humano, la compañera inseparable del hogar, la madre amorosa que se desvive para dar vida a sus pequeñuelos; en una palabra, es el consuelo y la alegría de todos los mortales en este mundo de lágrimas.

¡Ah! si las mujeres conocieran mejor su naturaleza, no reclamarían iguales derechos que los hombres. Las mujeres deben tener diferentes derechos porque tienen diferentes deberes que cumplir. Las mujeres poco ilustradas, que son la mayoría, reconocen la diferencia de sexos; pero algunas mujeres muy ilustradas sólo palpan y sienten lo que son ellas, pero no reconocen su diferencia de los hombres.

Si es verdad que esas altas damas conocen la diferencia de sexos, ¿por qué razón no reclaman los diferentes derechos hasta ahora olvidados de la mujer, y sólo piden el derecho del sufragio? Véis como hasta ahora se arresta a la mujer al anochecer con peligro para el honor y la dignidad de su sexo, ¿No concen, acaso, este sagrado derecho suyo?

La mujer no debe ser arrestada durante la noche. ¿Que es, sin embargo, lo que está pasando ahora con nuestras mujeres? ¡Ah! desgraciado es este país, porque cuando se expide un mandamiento de arresto contra Isabel, por ejemplo, el jefe de policía, estremecido de contento, dice para sí Ah, conozco a esa niña, hermosa como su madre, tan dulce como la miel, más suave que la leche, digna de todo mi corazón. Aunque el policía ha recibido por la mañana el mandamiento de arresto. no lo cumplimenta en seguida. porque espera la noche para subir al sitio de la residencia de la muchacha, y la arresta de noche, y se la lleva sola en el camino entre los berengenaes. Aquella muchacha tan delicada y tierna cargando sobre sus hombros la pesada cruz de su vida en el calvario de su dolor. ¿Qué han hecho las altas damas ante este cuadro horroroso? Nada.

¿Por qué esas altas damas no piden también a los legisladores el cambio del sistema penitenciario actual con otro sistema mejor? Fundandose en la diferencia de sexos, ¿por qué no piden que se establezcan cárceles separadas para hombres y mujeres, debiendo vigilar a las presas una mujer anciana y virtuosa, para que se conserven las buenas costumbres y no se mancillen nuestras mujeres. cerrando para siempre esas cárceles antiguas que son verdaderos focos de inmoralidad donde se perpetran sigilosamente los mas grandes crímenes contra la honestidad?

¿No sería mejor que, en vez de gastar el dinero del pueblo en el sufragio femenino, se destine a la Construcción de escuelas exclusivamente para niñas, para evitar que los maestros y alumnos adelantados en el arte hagan el amor a nuestras hijas, y así puedan terminar sus estudios para su propio beneficio y gloria, y para la honra y alegría de sus padres y parientes, y para la grandeza de nuestra patria?

Señores Delegados; no esperéis que las altas damas de la sociedad reclamen reformas para el mejoramiento del estado y condición de la mayoría de las de su sexo. Las familias ricas y poderosas no necesitan de estas reformas de las cárceles y escuelas y del mandamiento de arresto; porque esas cárceles y escuelas publicas son, por regla general, para las familias pobres y débiles; porque las familias de alta categoría envían sus hijas a los colegios privados de niñas, y si cometen una infracción de la ley estan libres bajo fianza antes de su arresto y condena, y despues de la condena no entran en la carcel, porque se les impone la pena de multa, porque la multa es para los que tienen dinero; y la prisión para los pobres que no puedan pagar con dinero la infracción de la ley. ¡Ah! en este rincon del mundo los pequeños están demasiado oprimidos, y los grandes se aprovechan de todas las ventajas y bendiciones de la ley.

Creo que harían mejor las sufragistas en renunciar al sufragio y trabajar para que la mujer no sea objeto de tentación, suprimiendo las agencias de colocación que hacen de la mujer un objeto de mercancía, pues la experiencia ha demostrado que la mujer, sobre todo si es menor de edad, cae en el lazo que se le tiende. Nuestro sentimiento moral reclama un precepto constitucional, que espero se cristalizará en hechos si las altas damas

cuidaran de la honradez de nuestras mujeres, y cortaran las demasias de algunos vividores que se dedican a este sucio negocio. Muchas veces la mujer se pierde no porque sea mala, sino porque las circunstancias la hacen mala mujer: porque inocentemente sube al calvario de su vida en busca de un trabajo honesto, y sólo se da cuenta del peligro cuando ya no puede retroceder, o el remedio es demasiado tardío.

También harían muy bien esas altas damas si hiciesen una campaña para que las señoritas y damas no vendan ya tickets a los caballeros. eliminando esta mala costumbre, que ha echado ya hondas raíces, y en tiempo de nuestras madres era completamente desconocida en este hermoso país.

Asimismo deben trabajar y pedir que cuando una ley penal fije multa o prisión. se imponga solamente multa a las mujeres, y cuando la prision no exceda de treinta dias la sufrirán en sus propias casas, sujetas a la vigilancia de la autoridad o caución de conducta. No es lo mismo meter en la cárcel a un hombre que a una mujer. La mujer es débil, y el hombre es fuerte; aquella es mas afectiva, mas sensible, y tiene la piel más delicada que el hombre. Solamente se debe encarcelar a la mujer cuando haya verdadera necesidad para ello, como cuando ella quebranta la condena, o es grave el delito cometido.

De tan claros ejemplos podemos deducir que el sufragio no conviene a la mujer, como no le conviene el oficio de cargadora, por razón de su sexo. Mas hay otros derechos que conviene dar a la mujer, pero las altas damas de la sociedad no han reclamado para ella, porque su único favorito es el sufragio, que las obsesiona, pues con él pueden escalar puestos elevados, aunque tengan que pasar por la mas dura prueba de subir su calvario y dar su última gota de sangre, porque creen que al final de la jornada se encontraran en un camino sembrado de flores.

Voy a terminar. Mas antes de terminar, os suplico que pongáis la mano en vuestro corazón, y cuando sintáis algo latir en el fondo, algo que os diga que una buena mujer es una buena madre, una buena madre tiene buenos hijos, y de los buenos hijos se forman los buenos ciudadanos; cuando os deis perfecta cuenta de la idiosincrasia de la mujer filipina, que no quiere el divorcio, porque ama la familia, y no practica el birth control, y, por tanto, pesa sobre ella el cuidado de numerosos hijos, consagrada únicamente al hogar, una mujer casera, recatada y virtuosa, que no anda por las calles ni monta a caballo con entera libertad como las mujeres de otros países, acordaos que en el momento supremo de la votación tenéis el deber de rechazar, no una sino mil veces, no solamente para el presente sino también para siempre, el sufragio femenino si quereis conservar inmaculadas las hermosas tradiciones de nuestra patria.

He dicho.

DISCURSO DEL DELEGADO CEA EN FAVOR DE SUFRAGIO FEMENINO

Señor Presidente y Caballeros de la Convencion: La cuestion de si hay que concedes o no el derecho del sufragio a la mujer es una cuestión que ha provocado tanto escandalo desde hace años a esta parte y que hasta ahora no ha perdido su interes.

Los prejuicios contra la concesion de mas libertades y derechos para la mujer, descansan sobre fundamentos falsos y tiranicos, y son:

"La supuesta superioridad del hombre sobre la mujer, y la fragilidad de la mujer."

Yo pregunto a los detractores del sufragio femenino: Dónde consta esa tan cacareada superioridad del hombre sobre la mujer?

No existe ninguna razón moral ni jurídica que justifique dicha superioridad. Y si hay que vigilar a la mujer en todos sus actos, porque es fragil, con mayor razón hay que vigilar al hombre, porque es mucho más frágil que la mujer, sobre todo cuando se trata del pecado.

Según el insigne Victor Hugo:

El hombre es lo más elevado de las criaturas. La mujer es el más sublime de los ideales.

Dios hizo para el hombre un trono; para la mujer un altar. El trono exalta; el altar santifica.

El hombre es fuerte por la razón. La mujer es invencible por las lágrimas. La razón convence, las lágrimas conmueven.

El hombre es ensalzado por todos los heroísmos. La mujer por todos los martirios. El heroísmo ennoblece; el martirio diviniza.

El hombre es el águila que vuela. La mujer es el ruiseñor que canta. Volar es dominar el espacio; cantar es conquistar el alma y el corazón."

La desigualdad moral y política de los sexos, es una radición muy antigua su origen arranca desde los tiempos de la barbarie, y debe ser condenada en gracia a la civilización.

La idea de confinar a la mujer en el recogimiento aislado del hogar, sin personalidad ni representación y sólo para darlos hijos como una esclava, constituye una regresión al despotismo de los hombres de la antigüedad.

Dentro del concepto de la familia moderna, la personalidad y representación de la mujer, no deben perderse y anularse en la omnimoda y absorbente personalidad del marido.

El progreso de la humanidad depende tanto del hombre como de la mujer, y casi podríamos asegurar que la felicidad o desdicha en el hogar es obra de la mujer.

El argumento de que el sufragio femenino es atentatorio a la felicidad del hogar, por el carácter intransigente de la mujer, y que de conceder tal derecho, se olvidarían las mujeres del hogar doméstico y de hijos y hasta de sus maridos, no solamente es un argumento falso, sino que es una afrenta, un insulto grave a la mujer filipina. No puedo creer que la mujer filipina sea como la juzgan sus detractores, porque desde nuestros antepasados hasta hoy, la hemos apreciado siempre como tesoro de virtudes, como compañera abnegada y sufrida, honesta y honrada, tanto en la alegría como en la adversidad.

Convengo en que la mujer es por naturaleza intransigente, pero su intransigencia rige solamente para cosas pequeñas, por ejemplo porque se ha caído el niño de la silla ó porque se ha roto el vaso, y porque su marido ha pasado el día o la noche fuera de casa, etcétera, etcetera.

En asuntos de esta índole, de carácter puramente doméstico, la mujer realmente se hace intransigente, pero no en tratándose de asuntos graves, complicados y delicados, como el declarar a su pueblo en estado de guerra contra otro. La mujer es mucho más conservadora y pacifista que el hombre. Si los parlamentos del mundo se llenaran de mujeres estoy seguro que la paz universal, añorada por toda la humanidad, estaría asegurada. Si los gobiernos estuviesen en manos femeninas, el mundo sería un lugar seguro para la democracia; los conflictos internacionales dejarían de registrarse y las guerras fratricidas habrían llegado a su fin. Muy contadas son las mujeres que querrían enviar a sus hijos, padres y hermanos a los campos de batalla por un simple albedrío y capricho; en tanto que los hombres, sanguinarios y ambiciosos por naturaleza, declaran las guerras sin la menor vacilación enviando a las líneas de combate. no solamente a los hombres, sino también a las mujeres, a las niñas de corto cabello, sin más fin que para saciar sus sentimientos de venganza y sus ambiciones de conquista, de gloria y de poder.

También se ha dicho que con la política, las madres de familia abandonarían a sus hijos. Si éste es el concepto que tenemos de nuestras mujeres, nada extraño sería que las creamos incapaces de mantener los sagrados vínculos de familia, y la consideremos como simple objeto de pasatiempo, un mero juguete de la vida.

El amor de una madre para sus hijos es infinito, es inconmensurablemente grande que no cabe en el mundo, y tan grande es que llega allá donde no llega la imaginación. El hijo es el ser donde se funden dos almas; es la realidad de todas las ilusiones, es la concreción de todos los ensueños, la conjunción de dos almas unidas por el amor.

Para una madre el hijo es todo; una madre, sin sus hijos. la naturaleza queda sin sus encantos y el mundo se convierte su un vacío. Podemos encontrar un mal padre, pero nunca podemos encontrar una mala madre, y estoy seguro de que jamás hubiéramos sido lo que somos hoy, si no fuera por nuestras pobres madres.

Existe en el seno de esta Asamblea la tendencia de conceder el sufragio femenino mediante un plebiscito de 300,000 sufragistas. Señores, cuando se otorgó el sufragio para los hombres, no fue preciso ningún plebiscito; y ahora que se trata de la mujer, se exige dicha condición. ¿Por que tanta crueldad e injusticia para la mujer? ¿Puede acaso existir el mundo sin la mujer? Claro que no. Lo más justo es que se dé a la mujer lo que hemos querido para nosotros. EL EVANGELIO DEBE PREDICARSE CON EL EJEMPLO Y NO CON PALABRAS.

Que en la política, las mujeres han de ser salpicadas de vituperio, de injurias y de calumnias. ¿Por quién? ¿Por los hombres? Esto no pasa de ser un espantajo, y un cuento de hadas. Si éste es el concepto que tenemos de nosotros mismos, tenemos que confesar desde ahora, que somos incapaces de regir los destinos de un pueblo libre e independiente, porque no sabemos tratar siquiera con justicia a nuestras pobres mujeres.

Para mayor ignominia y enañoamiento a las mujeres se dijo aquí por uno de los oradores que hablaron anoche, que la mujer es inferior al hombre porque no puede decir misa como los curas. Esto es una guasa. No es argumento y no merece ninguna contestación!

También se ha sacado a relucir aquí que ayer no eran sufragistas las sufragistas de hoy. Nosotros, los hombres, ¿no estamos acaso cambiando de parecer tambien a cada rato?

En los momentos de arrebato o confusión, nadie puede sustraerse o evitar el error, pero cuando llega el momento de la responsabilidad, la inteligencia se sobrepone al corazón, y entonces cambiamos de opinión, y ¿por que extrañar que la mujer cambie de opinion y sea más prudente hoy que ayer?

Si de todos modos, no es obligatorio el voto de la mujer, ¿por qué no se deja siquiera para las que quieran? Que se deje como el veneno en la boticas; que compren las que quieran y que dejen de comprar las que no lo necesitan: ¿Que esté el fuego apartado y la espada puesta lejos. Voy a terminar diciendo que la concesión de mayores libertades y derechos a la mujer, sería un triunfo mas de la civilización. Daría por resultado el que, en cuestiones políticas, haya un intercambio de ideas y de consejos entre marido y mujer. Un nuevo encanto de la vida en el seno de la familia, haciendo que impere en el hogar, no la autoridad del hombre ni la autoridad de la mujer, sino la única, la verdadera autoridad, que es la autoridad del amor.

Dios libre a Filipinas de una situación en que, en los hogares no sea el amor el que gobierna, sino el despotismo del marido o los caprichos de la mujer.

He dicho.

DISCURSO DEL DELEGADO CLORIBEL

Mr. President and Gentlemen of the Convention: In speaking for the second time in favor of woman suffrage, I do not mean to imply that I favor the present qualifications of our electors. In the constitutional precept, I advocate the raising of the standard of our electors in order to eliminate as much as possible the undesirable—those who are incapable of exercising the right of suffrage through a diligent choice of officials to be entrusted with the affairs of our Government. I wish to stress the fact that I am in favor of enfranchising our women on condition that illiterate women be disqualified.

The subject has been so well discussed that, if the arguments of both sides were bullets, they could annihilate the entire human race. On this occasion I am going only to register my little contribution by refuting arguments advanced by the proponents of the resolution.

First, that in countries where woman suffrage is granted, like the United States, England and Germany, it has proved a failure, because only a small percentage of women qualified to vote actually go to the polls. Success in suffrage is not gauged by the quantity of the electors. The quality of the electors who go to the polls counts more. Let us take as a concrete example the election of the Delegates to this constitutional assembly. The records show that we have 1,503,113 registered electors in the Philippine Island, and yet only 845,476, or only about one half of the registered electors all over the Philippine Island after 1934, went to the polls on July 10 of this year. However, we are here today, and yet none of the anti-suffragists here has the courage to say that man suffrage in our country is a failure.

Second, that the grant of woman suffrage would lead to the abandonment of the home.

First of all, we have to know what home is. According to authorities, a home is that place where a man and a woman live happily together. Men in our country have engaged in politics for some time, and yet the anti-suffragists have not cited an instance of a home broken through its abandonment by a man. Many hundreds of years have taught us that women in our country can be driven to forsake or neglect their families and homes only by death. I do not believe voting will make a woman stay away from home longer than when she goes out shopping, visiting her neighbors, or playing panguingue.

Third, that woman suffrage would not give the country any benefit.

The suffrage movement is a legitimate aspiration; it springs from the philosophy and institutions of the modern world and from the growing difficulty of the position of women in the struggle for existence. It is necessary for them to organize, not to create rivalry and make war upon men but to become an asset in the social progress and protect themselves from the exploitation and iniquity of the other social groups, whose victims they would become if they remained indifferent to public affairs.

Fourth, that man and woman have different duties to perform.

This idea is antiquated. It was generally true among all nations during the middle ages, when man was the master and woman the slave. During the Spanish regime, during the time of the Inquisition, men looked upon women as inferior, insignificant. Our women then had definite work to perform. They cooked, fetched water, washed, reared the children and served their husbands like servants. The husbands spent their time hunting, drinking, cock-fighting, gambling and otherwise entirely neglecting the home. As civilization advanced, conditions changed. Of course, society could not be stagnant. New elements of life and character were imperceptibly introduced, bringing innovations. The theory that women existed for the home alone became a bad notion. Now, in modern society, woman participates in the direction of public charity, in the education of the children; she practices law and medicine, engages in literature and journalism. She occupies a public office and takes interest and cooperates in the suppression of social vice and suffering.

Nobody denies that woman has duties towards her home and her family to which she must give preference over all other duties. However, does this mean that, aside from her ordinary duties, she has no duty towards God, her neighbors and her country? Like man, woman has many duties to perform, and in order to be a true Christian and a good citizen, she must stand by her husband in all useful undertakings especially in rendering useful service to the State. The suffragist realizes that the happiness of the family is the foundation of the happiness of society, and she knows that social distress and vices affect the family and that she can and should cooperate with men in the

relief of that distress and in the suppression of these vices.

Fifth, it is claimed that woman suffrage is expensive. Every election costs us about P1,500,000. If women are allowed to vote, the expenses will be doubled.

This assertion is false. Under Act. 4186, only P300,000 was appropriated for the expenses of the election and the per diems of the Delegates. Besides, when the standard of our electors is raised, depriving the illiterate of the right to vote, the number of our electors will be reduced. Even if women are allowed to vote, the expenses for every election will remain the same. Even granting for the sake of argument that the expenses for every election will be doubled, we can make a little sacrifice, and let there be sacrifices of our wealth, our funds, our money, provided that, by doing so, the right of fully one-half of our people is exercised. Must the right to vote be denied to one-half the population for the same reason? And why must they be taxed at all if they are not entitled to a voice in their Government?

Sixth, that woman suffrage should not be granted because there are some women who are opposed to it.

This assumption is as illogical as the statement of a certain Delegate, an anti-suffragist, that women are not interested because only a few of them attended the Convention during the discussion of the subject. As a matter of fact, even the Delegates themselves whose sacred duty is to be always present in the Convention were not all present that day. Those women were not summoned to come; it was not yet their time to be present, and they have no share and voice to protect.

During the discussion of the system of legislature, perhaps all Senators were interested in the retention of the upper chamber, and yet only one Senator was visible who campaigned openly in the Convention. The fact that there are some women who are opposed to woman suffrage does not justify the disenfranchisement of all women. Why not grant suffrage to those who like the franchise? Those who do not like the idea may remain at home and not participate in it. The right to vote is a conferred right: if it is not exercised, no loss is incurred. Do all men vote during an election? Are men unanimous in all public matters? Because they are not and have never been, the women must come in to help the men.

Seventh, that politics is vice-laden and corrupt; that politics, particularly in a democracy, is rotten with graft and generally contaminating.

"Politics is a science of government," according to famous authorities. It is in politics that we can ably select our government officials. It is through politics that graft and corruption are consecrated at the altar of public censure. Now, our anti-suffragists say that women should not take part in politics because it is dirty. The question arises, is politics by itself dirty, or is it dirty because of men in it? If politics is by itself dirty, and men know it to be so, yet have been in it for a long time, they should not be too greedy to share the sacrifice with women. We should not be ashamed to tell the truth that in most cases the anti-suffragists, deep down in their heart, are like a hungry dog voraciously eating a bone, fiercely snarling at the same time to keep other dogs away. On the other hand, if politics is dirty simply because our brothers have made it so, the only alternative is to allow women to purify it.

The leaders of the anti-suffragist movement should know that actually there are, as teachers, 13,208 women in primary, intermediate, and high schools. They teach our younger generations the duties of citizenship and the science of good government. Our youths of the land the bright hopes of our country, are enlightened by our women on the necessity of good statesmanship. Our children are shown that under our system, the Government derives its powers from the consent of the governed; that before the law all are equal, regardless of race religion, or sex. But the same children will be disillusioned when they see that we, the people of the Philippine Islands, have the same laws to obey or to violate, and yet fully one-half of our people are deprived of such laws to exercise

certain rights; that our Government derives its power from only one-half of the governed; and that only the men are free and equal, whereas the women are held to be inferior as slaves.

Our highest institution of learning, the University of the Philippines, turns out approximately 600 women graduates every year. To them are added the women college graduates of many private institutions, an estimate of more than 1,000 in the whole Archipelago every year. According to our laws, ordinary laymen, illiterates, ex-convicts and other undesirables can vote, whereas those college graduates, thousands of them every year, who are interpreting our laws in the courts, moulding the opinion of men through the power of their pen, making and filling prescriptions to save the lives of patients, managing a prosperous business, teaching children to become good citizens, cannot even see a ballot or elect the persons to manage the affairs of our Government. The eternal calamity-mongers are false prophets of evil who raise their fanatical voices on this present occasion in protest against female suffrage, perpetuating a custom. To any attempt for a social reform in accordance with modern ideas and tendencies, and in contradiction to old beliefs and prejudices, there must always be opposition. But we are not going to introduce a reform. We are only going to retain our statute books that law signed in the historic hall of Malacañang Palace on December 7, 1935, known as Act 4112, which broke the fetters of disenfranchisement on the hands of Filipino womanhood. Never in history shall a democratically conceived body, a group specifically assembled to further the ideals of freedom, deliberately take a backward step by depriving women of a right already granted them!

Mr. President, a body of duly enfranchised men, assembled in this august hall to formulate the supreme law of the land which will guarantee to the citizens of our country the blessings of freedom and democracy, for which the Filipino people have fought and for which our heroes have died, should see to it that the Constitution we are drafting shall establish a government of the people, for the people, and by the people—and guarantee the equal protection of the laws to women as well as men.

DISCURSO DEL DELEGADO CURATO

Señor Presidente y Caballeros de la Convención; Al levantarme en estos momentos para hablar en pro de la proposición que aquí se debate, no me animan, en lo más mínimo el egoísmo y la intolerancia injustamente atribuidos a los hombres opuestos al sufragio femenino, ni el deseo de discriminar a las mujeres de nuestro querido país. Al contrario, tengo para ellas todas mis simpatías y todos los mejores mas bellos sentimientos de mi alma. Los respeto y venero, como siempre he respetado y venerado a aquel ser querido que me dio la vida y que me hizo posible el bregar en este mundo, después de indecibles sacrificios, llevándome continuamente en su regazo, primero, y velando cariñosamente por mi infancia, después. Si yo me levanto hoy, Señor Presidente, para hablar en contra del voto de la mujer, es porque creo sinceramente que el sufragio femenino, tras de que no reportaría al país ninguna utilidad y provecho, es además, irreconciliablemente incompatible con la idiosincrasia de nuestras mujeres y con los deberes y responsabilidades sociales de la mujer en su caracter dual de esposa y madre.

La politica, Sr. Presidente, con la cual está intimamente vinculado el voto, es una palestra conocidamente sucia, un verdadero lodazal. Aquellos de nosotros que, por la fuerza de las circunstancias, han llegado a descender a ella, han tenido que tomar un baño forzado en esa cienaga inmundada. En ella, las pasiones humanas, por el calor de la discusión, llegan las más de las veces al estado de ebullición y se desbordan en haracanes, de vituperio, invectivas y ultrajes contra el adversario, en su loco afán de desbancarle miserablemente, inutilizándolo en el campo de la lucha. Los prestigios y las virtudes, esos valores morales de que puede enorgullecerse el hombre en este mundo, no se escapan de la furia de ese huracán que, en su obra devastadora de prestigios, no se deja detener por ningún motivo, ni aun por las prédicas de la moral y de la prudencia. Tal es el reflejo, el fiel reflejo de nuestras actividades, de nuestras pugnas electorales en el país, a las que, los propugnadores del sufragio femenino quieren

que nuestras mujeres desciendan. Si nosotros permitiéramos a nuestras mujeres intervenir en nuestras rencillas políticas, ellas se verían obligadas, como hemos sido obligados, a recibir el agua de bautismo de ese fango de inmundicias electorales, en perjuicio del buen nombre y prestigio de que gozan en nuestra comunidad. y en desdoro de su nativa y tradicional delicadeza, joya tan preciosa como encantadora de las dalagas en nuestra tierra. Por eso. Señor Presidente. celoso como el que mas, de la preservacion de esta joya, de ese último reducto de nuestra tradición, que el ultra-modernismo intenta mancillar con el sufragismo. me opongo a la franquicia de voto del la mujer, no para discriminarla, sino, porque quiero colocarla siempre en ese hermoso pedestal donde la colocaron nuestros antepasados, libre de todo intento de mancilla, y a donde no llegan los sinsabores e impurezas de los partidos, y no se diga, Señor Presidente, por esta mi actitud, que soy refractario a la renovación y la progreso. No. Yo los quiero, porque no deseo el estancamiento de mi país. Pero si yo no cierro los ojos a la renovación ni al progreso, tampoco quiero abrir abismos entre el pasado y el futuro. No debemos dejarnos arrastrar fácilmente por la corriente de nuevas ideas, máxime cuando ellas sean incompatibles con nuestras tradiciones, porque las nuevas ideas, Señor Presidente, resbalan fácilmente sobre la mente del individuo y es precisa la constancia para que no dejen huella en su espíritu. Comprendo que un pueblo necesita un caudal de ideas abundantes en su pergrinación en este mundo, pero si ese pueblo pretende renovarse, no debe hacerlo bruscamente, porque, de lo contrario, lo que conseguiría será verter todo el contenido que en sí lleva. Por eso, Señor Presidente, aceptamos la renovación, porque ella significa progreso; pero, para renovarnos, debemos contar con las enseñanzas de nuestro pasado, con la filosofía de nuestro modo de ser, de nuestras costumbres e idiosincrasia para consevar, incolume toda nuestra tradicion. Y creo, Señor Presidente, que la delicadeza nativa de nuestras mujeres y el predicamento de que gozan en nuestra comunidad tienen sobrados méritos para ser conservados hasta la eternidad.

No creo, Señor Presidente, que la concesión del voto a la mujer dé lugar a la purificación de la política en el pais, como alegan sus propugnadores. Al contrario, el sufragio femenino creará más problemas en vez de disminuirlas. y complicará más nuestras luchas políticas, en vez de simplificarlas. En los pueblos donde rige el sufragio femenino, no se ha sentido la decantada influencia purificadora del voto de la mujer. Los procedimientos electorales siguen siendo los mismos. Los gobiernos siguen la misma trayectoria trazada por el voto de los hombres. Y no creo, Señor Presidente, que el voto de las mujeres filipinas sea una excepción. Al contrario, dadas la cohesión y la estrechez de los lazos de familia en los hogares filipinos lo ordinario y lo más lógico es que las mujeres filipinas sigan las teorías y las preferencias de sus esposos y de sus padres. Y siendo esto así, el sufragio femenino sería solamente una duplicación inútil de los votos del jefe de familia, y, por consiguiente, de los gastos de elección. Y, si por una parte, el voto de la mujer es un valor inútil y nulo dentro de las instituciones del gobierno, por otra, su implantación en Filipinas crearía más problemas y complicaría más nuestras luchas políticas. Cuando una mujer, en el perfecto ejercicio de su derecho de sufragio, es impiadosamente atacada en su vida privada hasta el extremo de exponérsela públicamente a la picota del ridículo, calcúlese, Señor Presidente, lo que pasaría dentro del seno de la familia de esa mujer, Sin duda alguna, un sentimiento de odio y venganza se crearía dentro del ambiente de esa familia contra el causante de la ofensa, sentimiento que podría conducir a la comisión de delitos de sangre. Y si esa mujer asi impiadosamente atacada en su honor fuese una mujer casada, el ataque no solamente provocaría crímenes, sino también quebrantaría la felicidad, la paz y la tranquilidad del hogar para desgracia de los esposos y de sus hijos. Y, todo ello, Señor Presidente, debido sólo al prurito de los ultramodernistas de inyectar en la mente de nuestras mujeres un derecho incompatible con su modo de ser.

Pero aun admitiendo, en gracia al argumento, que el voto de la mujer mejoraría la administración de nuestro gobierno. con todo, creo, Señor Presidente, que ese mejoramiento no compensaría con creces lo que la sociedad y la nación perderían concediendo a la mujer el derecho del voto. La mujer-madre y la mujer-esposa tienen ciertos deberes y responsabilidades ineludibles en el seno del hogar que necesitan continuamente su cuidado y atención.

Algunas de estas responsabilidades son indelegables porque están intimamente vinculadas con los deberes de la maternidad. La administracion del hogar incluye toda cuestión relativa a la buena marcha de la hacienda y asuntos de familia, el cuidado y preservación de la salud de los hijos y la educacion y formacion del caracter de los mismos; todos estos deberes de la mujer, Señor Presidente, tan importantes para el hogar y tan necesarios para la patria, que quedarían, si no completamente, al menos en parte, abandonados si concediésemos a la mujer el derecho del voto; porque este derecho, tan atractivo, como todo derecho político, las convertiría, como nos convirtió a los hombres, en agencias activas de la politica, distrayendolas de sus ocupaciones domésticas. Uno de los grandes problemas de nuestro gobierno es la mortalidad infantil cuya eficaz solución dependerá muy mucho de la mujer-madre, y si a la mujer se distrajera de sus ocupaciones maternas en el hogar doméstico, con la concesion del voto, este gran problema de nuestra población, en vez de decrecer, se ira acrecentando en proporcion a las actividades políticas de la mujer.

La alegación de que, siendo las mujeres, miembros componentes de nuestra comunidad política, se les debe permitir que ejerzan el derecho del voto y ser votadas para que ellas, como los hombres, puedan ponerse al servicio de la Patria, es un postulado muy hermoso, pero en la práctica, es muy desastroso para el hogar y para la nación. Por lo demas, el patriotismo no se circunscribe solamente dentro del círculo de los servicios publicos, ejecutando su parte en la obra comun de servir al país, sin necesidad del derecho de sufragio. Creo, Señor, Presidente, que la preservacion y educación de los hijos y la formacion del caracter de los mismos, funciones todas exclusivas de la mujer dentro del hogar, y necesarias para la formación de buenos ciudadanos del pais, son trabajos mas patrióticos que el servicio público. Siendo esto así ¿por qué empeñarnos en distraer a la mujer de su propia esfera de acción? El Gobierno y el hombre, asi como la mujer, no pierden nada sin el sufragio femenino. Hasta ahora la maquinaria de nuestro gobierno ha funcionado bien. No debemos, pues, sustituirla con nuevas piezas que de todos modos no pueden mejorarla.

Señor Presidente, la responsabilidad de nuestros actos frente a la patria, debe medirse cuando el individuo muere pero la patria perdura y nuestros errores pude recaer sobre nuestros descendientes como una maldición, como un oprobio. Nosotros hemos recibido de nuestros antepasados una herencia limpia y esclarecida. No debemos transmitir a nuestros hijos esa herencia transtornado. deshecha. In corporemos, pues. en nuestra Constitución el amor a lo nuestro, nuestras mejores tradiciones, para obligar a las generaciones venideras, a seguir cultivando el genio peculiar de nuestra raza.

DISCURSO DEL DELEGADO LIM

Señor Presidente y Caballeros de la Convención: Después de oír con mucha atencion y mayor delectacion a los varios propugnadores que me han precedido. con discursos brillantes y argumentos contundentes. sería innecesaria la presentacion de nuevos argumentos a favor del sufragio femenino, aparte de la enunciación de los varios princjpios que se han emitido y explicado.

En síntesis, mis compañeros han demostrado hasta la saciedad que la mujer tiene derecho a la franquicia del voto, entre otras, por las razones siguientes:

- 1.—Porque el voto femenino es una consecuencia natural de un gobierno democrático y progresivo. que se establece por y para el beneficio no tan sólo de los hombres sino también de las mujeres.
- 2.—Porque la mujer en general y la filipina en particular ha demostrado con hechos que tiene la capacidad necesaria para ejercitar la franquicia del voto, pues su inteligencia y mentalidad corren pareja con las del hombre, y sería una lástima no utilizar esa habilidad precisamente en las presentes circunstancias.
- 3.—Porque la Ley número 3112 de la Legislatura Filipina constituye un reconocimiento expreso de ese derecho de la mujer.

4.—Porque retirar ahora el voto femenino sería una desautorización injustificada de un veredicto legislativo que ha merecido los plácemes de toda la comunidad.

5.—Porque nuestro gobierno está fundado en la democracia americana y ésta sostiene el principio de que es esencial el consentimiento y la participación de los gobernados, hombres y mujeres.

6.—Porque el voto de la mujer filipina, ante la marcha inevitable del progreso de las ideas de libertad, vendría tarde o temprano, y es preferible que encaminemos nuestras energías a trabajos más positivos, que serían de mayor utilidad para la estabilidad política y económica de nuestro país.

7.—Porque preciándonos de ser los más civilizados y avanzados políticamente en el Extremo Oriente, debemos establecer el honroso precedente de ser nuestro país el primero en reconocer la igualdad política entre el hombre y la mujer.

Por otro lado, nuestros amigos de la otra barrera, al oponerse al sufragio femenino, con más o menos énfasis, nos presentan entre otros, los siguientes argumentos:

1.o.—Las mujeres filipinas en general no están interesadas en esta medida.

2.o.—El hogar estaría abandonado.

3.o.—Habría desintegración en los lazos familiares.

4.o.—La política es sucia, propia tan solo de los varones.

5.o.—La mujer Filipina podrá mancharse y perder su virtud e innata modestia.

6.o.—Se aumentarían las dificultades electorales.

7.o.—El fanatismo religioso sería un peligro para el país; y

8.o.—El experimento sería peligroso.

Al refutar los argumentos de nuestros opositores, dejaremos a un lado aquéllos que más bien podrían probar que los varones nos dejamos llevar más fácilmente por nuestras emociones que las propias mujeres. Nosotros, los propugnadores del voto femenino, no teorizamos, esto es un defecto de los impugnadores, como lo probaremos.

Los impugnadores dicen en primer término que los propugnadores de la franquicia, adolecen de mero platonismo y romanticismo, y no trabajan por convicción, pues nuestras mujeres no están interesadas en esta medida. ¿Qué mejor contestación a esto que este grupo homogéneo de nuestras mujeres, que hoy nos honran con su presencia, todas ellas representativas de otros grupos mayores; las peticiones, memoriales y resoluciones tan numerosos que han estado enviándonos de tiempo en tiempo, y la actividad inusitada que ha estado y están desplegando para el triunfo de su causa?

Señor Presidente, la calma, la paciencia, la modestia, la humildad, la intensidad y la persistencia que han mantenido durante el curso de nuestras deliberaciones, en las cuales se han endilgado hasta insultos y no verdades, sino sandeces, sin perder su compostura y dignidad, muy distinto de lo que ha ocurrido en otros latitudes en épocas no lejanas, en las que ha habido inclusive actos de violencia con pruebas al canto, pues con ellas nuestras mujeres filipinas han demostrado esa ecuanimidad que es tan esencial en la vida pública, de cuya virtud gozan tan pocos de nuestros hombres públicos, tanto los verdaderamente prominentes, por consagración popular, como aquéllos que creen serlo por propia conclusión.

Que la mujer filipina quiere este voto, lo pregona el movimiento profemenino, que persistentemente ha estado notándose con intensidad progresiva, por cerca de treinta años, sin cejar ante sus pasadas derrotas

descorazonantes, culminando en la aprobación de la Ley numero 4112, que constituye un veredicto y consagración populares.

Aun admitiendo la existencia de ciertas mujeres que no quieren votar o son indiferentes, ¿por que hemos de privar a la mayoría para favorecer a estas pocas? La balota es un privilegio, no un deber o una imposición. Si algunas mujeres no lo quieren ejercer, dejémoslas en paz, pero no castigemos a las otras que lo piden y lo merecen.

Durante los comicios pasados, muchos electores dejaron de votar: ¿Se ha pedido por alguien la retirada del voto varonil por esa razón? ¿Se ha indicado igual movimiento cuando ciertos elementos perniciosos pretendieron convencer al electorado de que debíamos abstenernos de concurrir a las urnas?

Los del otro bando nos dicen que con el voto femenino estaría abandonada la vida doméstica; ese dulce hogar que es nuestro refugio en las horas de amargura.

Este es un argumento no sólo egoísta sino cínico del cual han abusado los que se han opuesto a cualquier movimiento tendente a liberalizar el trato a la mujer; se utilizó cuando se trataba de implantar en estas Islas la coeducación y se hablaba de la participación de la mujer filipina en la educación superior y en los deportes.

He dicho que esta manera de razonar es el resultado del egoísmo varonil. pues por la fuerza de una costumbre basada en un sistema patriarcal arcaico, este porfia para seguir dominando despóticamente a la mujer. dedicándola exclusivamente a la maternidad, al cuidado de los niños y a los trabajos propiamente caseros, en donde no es posible que ella pueda adquirir una fama que pueda empañar la del hombre.

No negamos que la maternidad es indudablemente el destino natural de la mujer, pero debemos admitir asimismo que en ella sólo se encuentran dolorosos deberes pero nunca derechos. En el matrimonio encuentra la madre su dignificación, pero la esposa funde su personalidad hasta el extremo de perder su propia Patria.

Como una verdad histórica, ninguno podrá negar que en el pasado la mujer filipina ejercía una influencia sana y beneficiosa en todos los aspectos de la vida, social y económica. Durante el tiempo de la dominación española, la mujer filipina manejaba su propia hacienda, atendía sus tiendas, se dedicaba a la industria de telares, bordados, petates y sombreros; se dedicaba a la siembra, recolección y distribución de la cosecha, y a otros quehaceres mas o menos productivos. En los tiempos modernos, esta misma mujer ha estado ayudando igualmente al sosten de la familia. Ahí están esas legiones de mujeres que se dedican extensamente a sus respectivas profesiones y a otras ocupaciones productivas, como doctoras, farmacéuticas, dentistas, abogadas, maestras, empleadas y otras profesiones y ocupaciones lucrativas, y si no, como obreras en centros fabriles e industriales.

El mundo ha sido creado para todos, hombres y mujeres.

Si los que sufren por un gobierno malo no sólo son los varones sino también las mujeres, ¿por que no hemos de permitir que esa llamada reina del hogar tambien pueda interesarse en la debida selección de las personas que han de legislar para ese mismo hogar donde ella ejerce su dominio? ¿No es mejor permitirles que dediquen sus actividades, en sus horas de ocio, en discusiones sobre la reforma de prisiones, el arreglo de calles, mayor facilidad de hospitalización y otros asuntos análogos, en lugar de perder su tiempo en chismografías, hablando de las travesuras de sus hijos o a lo mejor de sus enfermedades más o menos imaginarias.

Si al último cochero de la calle se le concede el voto, ¿por qué no hemos de conceder a esa reina del hogar que solo tiene que acudir a las urnas una hora cada tres años, para ayudarnos en repudiar al demagogo y destituir a los farsantes?

Aparte de esto, los inventos y artefactos modernos que economizan gran parte del tiempo que la mujer tenía que dedicar anteriormente a sus quehaceres domésticos y a la facilidad con que siempre se puede adquirir una

servidumbre fiel, digna y de confianza, dan al traste con este argumento.

Si los anti-sufragistas son lógicos, sinceros y consecuentes, ¿por qué no le quitan también al varón el voto, ya que, por consecuencia de este privilegio, puede que abandone, como de hecho muchos, abandonan, sus quehaceres ordinarios, sus obligaciones profesionales y sus deberes familiares, trastomando la vida de todos los que de él dependen?

Si el ideal del matrimonio, es el compartir entre el hombre y mujer, ¿qué razón existe para que nosotros no compartamos con ella no sólo las responsabilidades de la familia, en la que ella colabora inteligentemente como todos los hombres de refinada cultura, en la solución de tantos problemas domésticos, sino también los mismos derechos y privilegios, teniendo en cuenta particularmente las leyes absorbentes que tenemos en la actualidad? No debemos privar a la mujer de la libertad y oportunidad a que tiene derecho para conseguir su felicidad completa.

También insisten nuestros amigos de la acera de enfrente que el voto femenino causaría la desintegración de la familia.

Este peligro es más bien imaginario que real, como quiera que no es cierto históricamente, pues en ningún país extranjero en donde esté concedido el sufragio femenino se ha dado el caso de la desintegración de un hogar, como consecuencia de las diferencias políticas.

Comprendemos que no es siempre posible que el marido y la mujer tengan igual opinión política, porque es muy humano el disentir. Pero existen, dentro de la familia mayores problemas. ¿No vemos acaso discusiones diarias de las más pequeñas e insignificantes hasta las más importantes y vitales, y, sin embargo, los hogares no solamente continúan, sino que más bien se multiplican? De todas maneras, si el hombre es celoso, siempre lo será aún de su propia sombra si no del mismo aire que respira. Sin sufragio o con él, si existen predisposiciones de pelearse, se pelearán marido y mujer, especialmente si uno o ambos son intransigentes e intolerantes. No achaquemos a este privilegio del sufragio un defecto que no es nato de la misma institución.

De ser cierto este argumento, también debe quitarse este privilegio a los varones, pues, vemos diariamente riñas y disputas entre padres e hijos y entre hermanos por cuestiones políticas.

El amor de la esposa a su marido y el de la madre a sus hijos están fundados en la naturaleza y ningún cambio en nuestras instituciones puede alterarlos; las leyes humanas no pueden alterar las de la naturaleza misma.

El carácter diamantino, las hermosas costumbres heredadas de nuestros antepasados y la idiosincrasia nata de nuestras mujeres, como esposas fieles y amorosas y madres amantísimas, constituyen más que garantía contra ese temor infundado.

No convirtamos a la mujer en un mero objeto de lujo, digno de ser visto pero no oído.

Los impugnadores del privilegio también aducen que la política es sucia y es un trabajo que sólo compete a los hombres.

Caballeros, no es tan fiero el león tal como lo pintan. No comulgo con los que pintan tan mal nuestra política nacional y local. El uso de la facultad de razonar de parte de la mujer, y hacer valer su derecho, no desdice del feminismo.

¿No sufren también las mujeres cuando se permite a los vividores que estén desempeñando cargos públicos? ¿Han conseguido los hombres, durante su largo monopolio de la balota, proteger a la mujer de la corruptela gubernamental y de esos tipos que violan y deshonoran a niñas indefensas y de esos hombres que abandonan y maltratan a sus mujeres e hijos?

Cierto es que no se pretende que la mujer pueda purificar la política, pero las mujeres en general constituyen un elemento mas sano, quizás más inmune al mal de la política rastrera y putrefacta que muchos de los electores han abrazado sin escrúpulos de conciencia.

La mujer culta y bien entrenada en las aulas del saber, de la democracia y de la experiencia, constituye un elemento adicional que ha de perfumar con su honradez, su tacto y elevado criterio moral, todos los rincones de nuestra vida política.

Nuestros adversarios añaden que concediendo el voto a la mujer esta perderia sus virtudes. Dicen que hemos protegido por siglos y que por tanto sería muy imprudente exponerla a la influencia corruptora de la política.

Pero, la virtud de la mujer filipina no es un mero barniz que al menor contacto o roce pueda caer. Si ellas fueren así ¿por qué no las ponemos de una vez dentro de un vitrina al nacer?

La co-educación durante las tres últimas décadas ha producido naturalmente un cambio en nuestras mujeres; entre otros, ellas han aprendido que pueden tratarse con el varón sobre una base de igualdad.

Si los anti-sufragistas están en lo cierto, no se culpe de ello a la balota. Si el hombre pierde el respeto o la cortesía a la mujer como consecuencia de la política, esto será por su educación defectuosa o mas bien por una falta de urbanidad, pero no sera a conscuencia de la política. Los hombres educados y los que no lo son siempre existiran, con el voto femenino o sin él.

El feminismo, o sea, la igualdad social y política de ambos sexos, no es una extravagancia por el sentido de suficiencia o la impudencia, sin una protección nacida al calor de una indignación que produce el abuso continuado del poder.

Si nuestro deseo es conservar el tipo ideal de la mujer de ayer, esa Maria Clara legendaria, pálida modesta y enfermiza, tan favorita de nuestros poetas romanticos lo primero que debiéramos hacer sería cerrar las escuelas, pues con ello nuestro Gobierno, y nosotros mismos, ahorraríamos un dineral; de esta manera produciríamos aquel tipo humilde e ignorante que sabía un poco del arte culinario, limpieza y cuidado de la casa y un poco de religión, pero completamente ignorante en asuntos de la vida, víctima propiciatoria de cualquier pillo atisbando en la encrucijada de la calle.

Pero mal que nos pese, los tiempos han cambiado, y el tipo ideal moderno es la mujer educada e instruída, por lo tanto responsable, y a ésta no podemos negar el privilegio del sufragio.

Los impugnadores también alegan que si las mujeres votaran, tendríamos más dificultades electorales.

Este sofisma parte del supuesto falso de que las mujeres son esencialmente malas y que su participación empeorara nuestras elecciones. No puedo comulgar con semejante herejía social. Si esto fuese cierto, ¿por qué entonces hemos estado dejando en manos de la mujer el gobierno de la casa, la enseñanza y otras ocupaciones en las que siempre han demostrado eficiencia? ¿Son acaso estas funciones menos importantes que la de votar?

Es innegable que existen ciertos asuntos en que la opinión de la mujer es muy esencial. Es innegable que nadie más que la mujer puede entender mejor sus propios problemas, los de los niños y los del hogar. Toda representación tácita, de parte del padre de familia, es ilusoria e impracticable.

La mujer generalmente vota sin equivocarse en las cuestiones morales y la historia ha demostrado que el sufragio universal siempre ha traído consigo la mayoría del bienestar político.

Como argumento de gracia, nuestros adversaries nos presentan al famoso fetiche religioso.

Hablan de un poder oculto detrás del trono, pintándonos a la mujer sujeta a las garras del fanatismo y de la

intolerancia, pero, así como admite el ilustre Delegado por Cápiz, que capitanea las fuerzas de la oposición, que la mentalidad, la inteligencia y la capacidad de la mujer corren parejas con las del varón ¿no pueden acaso comprender también que estas son bases suficientes para que ella pueda emanciparse de esas influencias sectarias? La educación anglosajona que han embebido nuestras mujeres, la ponen en un nivel distinto del que ocupan las mujeres españolas, de quienes tanto se ha hablado en esta Asamblea.

Además, la realidad nos demuestra que ya quedan muy pocos religiosos extranjeros en nuestro país, excepto en Manila y alguna que otra provincias; por otro lado, los sacerdotes filipinos han dado pruebas heroicas de su patriotismo y devoción al país. Los clamores en apoyo de la independencia de los sectores religiosos borran este supuesto gratuito.

Si hemos de adoptar en nuestra Constitución, como creo que adoptaremos como secuela necesaria de la libertad religiosa, el principio de que las creencias religiosas un individuo nunca serán la base para poner en tela de juicio su capacidad para tomar parte en los asuntos del Estado, huelga un argumento de esta naturaleza.

A los que abogan por el plebiscito, deseamos recordar que no existe ningún grupo de personas, ya en América ya en Europa, que en vísperas de obtener el privilegio del voto se le haya requerido semejante prueba. La Historia nos cuenta que cuando los esclavos fueron manumitidos, no sólo muchos no sabían de qué se trataba, sino que otros protestaron contra dicha medida.

—Nuestra independencia—

El privilegio del voto ha sido siempre concedido a base de justicia y moralidad públicas, y en reconocimiento de la personalidad y no bajo una condicionalidad de esta naturaleza. Si algunas mujeres no quieren hacer uso de ese derecho, que sea enhorabuena, que se queden en sus casas. Pero ¿por qué hemos de privar de su derecho a las que están deseosas y están capacitadas para hacer uso de ese privilegio?

Una intolerancia supina y un prejuicio infundado se oponen al voto femenino. Cuanto más ilustrados seamos, menos irrazonables debemos ser, y negar el derecho de la mujer a ocupar su puesto en nuestro Gobierno sería meramente dar las espaldas y cerrar los oídos a toda razón.

No nos olvidemos de que la verdadera identificación o base del completo reconocimiento gubernamental de la personalidad de un individuo está en la balota.

La emancipación del país debe coincidir con la de nuestras mujeres, ya que nuestra suerte en el futuro será también la de ellas.

Hagamos que la bendición y los beneficios que nos puede traer ese nuevo Gobierno del Commonwealth que estamos estableciendo, sean también extensivos a esa mitad de nuestra población; las mujeres, para que ellas cooperen con nosotros en la consecución plena de nuestro ideal común: nuestra independencia completa y absoluta.

Muchas gracias.

DISCURSO DEL DELEGADO MUÑOZ

Mr. President and Gentlemen of the Convention: We are confronted with a most delicate political problem, the enfranchisement of women, the resolution of which may culminate in some fatal consequences to the future stability of our Ship of State. The movement for feminine enfranchisement which, in its final analysis, will allow the gentler and weaker half of the human family to participate actively in the political affairs of the Government, is of a far-reaching social development of modern times as, from the pronouncement of the advocates of woman suffrage, the movement had its birth from the intuitive forward urge within the female soul or well-being, rather

than reason and is, designed and destined to contribute to the purification of electoral campaigns and elections of this country.

Such laudable aims and aspirations of our suffragists and of those who support their cause are, however, attainable at this critical epoch of our struggle for complete emancipation. The women of the Philippines, regretful as it may seem, have not attained the basic freedom of their sex: they have not yet awakened to a full knowledge of themselves and the consequences of their ignorance; they have not as yet achieved a fundamental metamorphosis of their position — sex servitude — in the traditional Filipino home. The right of suffrage will not affect directly the most vital factor of their existence; whether they win the fight for suffrage or not, they will remain a dominated weakling in the Filipino home.

The complete freedom of women from their servitude is primary and woman suffrage is secondary. Until the women have achieved their complete freedom from sex servitude or gained the liberty which the feminine spirit has craved and is still craving, their enfranchisement will serve as a mere palliative. A woman author, writing on the complete freedom of women, says: "Whether in the luxurious home of the Athenian, the poverty-ridden dwelling of the Chinese, or the crude hut of the primitive Australian savage, the woman whose development has been interfered with by the bearing and rearing of children has tried desperately, frantically, too often in vain, to take and hold her freedom." Complete freedom from frequent bearing and rearing of children should be the primordial goal of women's upward struggle, and until this is attained, it is absolutely absurd to talk about woman suffrage in the Philippines, because with large families to attend to and many children to take care of, our Christian, very devout Christian, women-mothers, true to their customs and traditions and the teachings of the Roman Catholic faith, are the greatest sufferers of this burden of over-production.

Very seldom found in our midst is a married Filipino woman, whose husband's earning capacity is below the average, who does not spend all her time bringing up a family of less than five or six little tots. Very usual is one contending with a deadly chain of miseries, thereby losing all opportunity of personal expression outside her home. She has a chance neither to develop social qualities nor to indulge in social pleasures. The feminine element in her—that spurt which blossoms forth now and then in women free from such burdens—cannot assert itself. She can contribute nothing to the well-being of the community, whether she has the right to vote or not. Yes, Mr. President, our Filipino customs, our beautiful Filipino traditions of home life, and our sincere belief in our religious faith—all these do not warrant, and are diametrically opposed to, the enfranchisement of the Filipino woman.

Woman suffrage is an innovation and an institution which; if implanted in the Philippines, will necessarily and inevitably corrupt and disrupt our homes. It will be a dangerous experiment to conduct during the period of the Commonwealth Government that we are going to organize and inaugurate.

The opponents of the women's movement, however, dare us with the assertion that the consequences of such an innovation or such an experiment, nobody knows and nobody can tell. This is very true in theory, but remote from truth in its practical application, knowing as we do the atmosphere in the Filipino homes, the customary and traditional influences emanating therefrom — homes in which our people live and our children grow up to be men and women, homes in which the most friendly and happy life reigns supreme and discontentment is barely noticeable.

To the opponents of woman suffrage, to which rank I humbly belong, the enfranchisement of our women will inevitably imperil the sanctity and integrity of the home; endanger the animating, pleasant atmosphere that ever since has prevailed therein and convert the home, now a paradise to the inmates—the father, mother and children—into a hell of discussions, dissensions and discontentment. And, if this situation does not prevail, because

the wife is not at home, has gone out campaigning, we shall see a different scene. The home will either be a troubled sea or a gloomy cemetery, depending upon the attitude the children will take because of the absence of the mother. Mr. President, home is the most attractive place to children, and their mother's presence should be its greatest attraction. It should be a place where cheerfulness, courtesy, and love abide, for where these graces dwell, there will abide happiness and peace.

Mr. President and Gentlemen of the Convention: In the final solution and definite determination of the issue, we have but to ask ourselves in our most serene and tranquil moments whether we can afford to barter the safety, happiness and tranquility of our homes for modernism — for that ultra-modern innovation called woman suffrage. Contemplate, Gentlemen of the Convention, ponder, meditate for a moment and see what lessons we have learned from the pages of contemporary history. Verily, we have gathered the truth, the historical truth, saying: "We cannot have corrupt, disrupted homes and a flourishing, progressive civilization at the same time. If we trample upon the home, then we trample upon the race. If the home begins to decline, then society starts on the downward path, and the nation is headed for decay and ultimate ruin. It is for this reason that the question of the homes of our people is a matter of such primordial, vital concern to us, at this critical history-making period of our country."

To me, Mr. President, the issue is reduced to this: which would you choose, a pleasant, beautiful Filipino home life or woman suffrage?

I thank you.

DISCURSO DEL DELEGADO PRIETO

Señor Presidente y Caballeros de la Convención: Me he tomado la libertad de levantarme ante esta Convención, no para pronunciar un discurso, sino solamente para hacer una breve exposición, en lenguaje llano y sencillo que es el que yo poseo, de mis humildes puntos de vista sobre la cuestión del sufragio femenino, a guisa de una explicación de mi voto que, he de emitir en esta contienda.

Señor Presidente, estoy con los que creen y opinan que se debe otorgar el sufragio a la mujer, porque su negación pugna con la idea de la verdadera democracia. En todo gobierno democrático, generalmente, se conceden iguales derechos a todos los que viven bajo su amparo; y el derecho de sufragio es, sin duda, de los más fundamentales y sagrados. porque es un medio legal para defender los proclamados inalienables, como los derechos a la vida, libertad y la felicidad.

Al hablar del sufragio, como derecho, dentro de un gobierno democrático, un tratadista eminente, dijo:

Todo miembro del Estado tiene capacidad ética y jurídica suficiente para reclamar de él las condiciones de su personalidad, una de las cuales es el sufragio.

El derecho al sufragio arranca del hecho mismo de su existencia; desde el momento en que, por virtud de una evolución histórica, se ha llegado a considerar el sufragio como una institución-órgano para una función del Estado, x x x los miembros de este, en condiciones adecuadas de capacidad, tienen derecho a que se les sea reconocida y otorgada la función del voto." (58 Enciclopedia Universal 569.)

Inspirada en estos principios, la llamada Alianza Internacional para el Sufragio de la Mujer, convocada por iniciativa de la Asociación Sufragista Americana, al constituirse, afirmó sus tendencias, en una declaración de principios que dice:

1.o Que hombres y mujeres han nacido como miembros independientes de la raza humana: dotados de igual inteligencia y habilidad y con opción a ejercer libremente sus derechos individuales;

2.o Que la relación natural de los sexos es la de interdependencia y cooperación y que toda represión de los

derechos y la libertad de uno de los sexos, infiere inevitablemente una injuria al otro sexo, y, por ende, a toda la raza;

3.o Que en todos los países, las leyes, creencias y costumbres que tienden a colocar a la mujer en situación de dependencia, a frustrar su educación e impedir el desarrollo de sus dones naturales, a supeditar su individualidad, están basadas en teorías falsas, habiendo producido una relación artificial e inadecuada de los sexos, en la sociedad moderna;

4.o Que la autonomía en el domicilio y en el Estado es un derecho inalienable de toda persona adulta normal, y que la recusación de tal derecho a la mujer ha resultado perjudicial, habiendo, además, intensificado las perturbaciones económicas ya extendidas en el mundo; y

5.o Que el sufragio o voto es el único medio legal y permanente de defender los derechos a la vida, libertad y goce de la felicidad. derechos proclamados inalienables en la Declaración de la Independencia Americana y aceptados. como tales, por todas las naciones civilizadas, por lo cual, sea cual fuere la forma de gobierno representativo, la mujer ha de gozar de todos los derechos y privilegios políticos concedidos a los electores.

Señor Presidente, no voy a aducir aquí argumentos en apoyo de estos principios invocados y proclamados por la Alianza Internacional, porque, para mí, el mejor argumento en su favor, es el hecho innegable de que, por virtud de dichos principios, se halla hoy extendido y reconocido en casi todas las naciones más civilizadas y progresivas del mundo, el sufragio femenino.

¿Qué razón hay para que en nuestro país se niegue el sufragio a la mujer?

Si nuestro gobierno es eminentemente democrático; y si gastamos anualmente millones de pesos para sostener nuestros colegios y universidades, en cuyas aulas se prepara, por igual, a hombres y mujeres para la lucha por la vida, para ejercer toda clase de profesiones y para ocupar cargos de responsabilidad que, dicho sea en honor a la verdad, nuestras mujeres los desempeñan con la misma habilidad, eficiencia e integridad que los hombres, seríamos inconsecuentes y cometeríamos un absurdo incalificable si les negáramos el ejercicio de un derecho fundamental otorgado a los hombres.

Los que impugnan el sufragio de la mujer filipina, no niegan su capacidad para ejercer dicho derecho, pero alegan que, por deferencia al sexo y porque precisamente adoramos a nuestras mujeres, debemos alejarlas de la política del país que está corrompida y bien sucia. Admitiendo, por un momento, que esto fuera cierto, creo que ha llegado el momento de purificar dicha política, educando a nuestro electorado a ejercer su derecho dentro de la legalidad y a discutir principios, y no la vida privada de los pobres candidatos. Para esta labor reformista nos servirán de gran ayuda nuestras mujeres, al permitirles intervenir directamente en la política del país; no de una manera clandestina, como dijo el distinguido Delegado por Manila, Señor Palma, sino de un modo legal, mediante la concesión del sufragio, porque es indudable que ellas poseen un don peculiar de persuasión, ejercen una influencia decisiva en nosotros y suelen hablar con el corazón y predicar con el ejemplo.

También se alega por los impugnadores de la medida, que el sufragio femenino es una amenaza a la tranquilidad y armonía dentro de nuestros hogares. Pero ellos no podrán negar que semejante temor también tuvimos, cuando, por el influjo de la co-educación y liberalismo, nuestras mujeres se lanzaron al campo de las profesiones e invadieron oficinas y talleres, todo lo cual, en tiempo de nuestros abuelos, estaba vedado al bello sexo; semejante temor se apoderó de nosotros cuando se dictó la ley del divorcio porque creíamos que dicha ley socavaría los cimientos de la fidelidad y felicidad conyugales y que, por tanto, atentaría a la tranquilidad y armonía del hogar. Pero ¿qué pasó? Dictada la ley del divorcio e instaladas nuestras mujeres en bufetes, clínicas, oficinas y fábricas, la misma tranquilidad y la armonía que caracterizan el hogar filipino continuaron reinando más estrechamente. ¿Por qué? Porque la mujer ha ocupado su puesto en la vida social, desempeñando su propio papel de compañera y

cooperadora del hombre en la lucha por la existencia.

Se invoca la cuestión económica para negar a la mujer el derecho al voto. Desde luego que, si no se cambia el estado actual de cosas en materia electoral, con la intervención de las mujeres, habrá mayor número de electores y consiguientemente los gastos aumentarán. Pero, parece que hay tendencia de restringir las condiciones para ser elector; así al menos se desprende del "draft" de nuestra Constitución sometido por el Comité de Siete, puesto que, en su artículo I.o, se excluye a los analfabetos. Creo, pues, que tendremos el mismo gasto o quizás menos, aun cuando se permita a nuestras mujeres votar. Además, suponiendo que tengamos qué aumentar nuestros gastos, ¿por qué hemos de sacrificar principios y negar un derecho fundamental sólo por razón de una economía mal entendida?

Y como última razón, y creo que es la principal, pero que nadie se ha atrevido a exponer si bien bulla en la mente de algunos antisufragistas, está el temor de que aumente el número de electores y entonces costaría mucho trabajo, molestias y gastos el triunfo de los futuros candidatos.

Señor Presidente, si se excluye a los analfabetos, no hay por qué temer que habrá mayor número de electores; quizás haya menos que el que hoy existe. Y si no se excluye a los analfabetos, creo que la intervención de nuestras mujeres en la elección, lejos de ser una pesadilla para los candidatos, viejos y jóvenes, será para ellos una bendición y alivio, porque los electores varones, por vergüenza ante ellas, se verán cohibidos de molestar, en la forma como hoy se hace, a los futuros candidatos, sobre todo si surgen candidatas.

Estos son mis humildes puntos de vista sobre esta cuestión, y por las consideraciones expuestas votaré en contra de la Resolución que solo concede el derecho de sufragio al hombre, negándolo a la mujer.

DISCURSO DEL DELEGADO SALUMBIDES

Mr. President and Members of the Convention: Being the last speaker against the resolution, I shall confine myself to rebutting the arguments presented by those who oppose woman suffrage.

The most practical argument advanced by the supporters of the resolution under discussion is that the majority of the Filipino women are not interested in suffrage. Delegate Grafilo and Delegate Balili have called our attention to the absence of many women in the gallery. At a time of monetary crisis as at present, we cannot expect many women leaders from the provinces to come to Manila and honor us with their attendance. But those who are here represent the different women's organizations throughout the country. However, if the Delegates from Sorsogón and Bohol were to change their minds and vote in favor of woman suffrage, the women leaders who are here might call their followers and fill up every seat in the gallery. In my desire to get facts, I asked several women whether they were for suffrage or not, and 20% of them answered "No," 30% "Yes," and 50% "I do not know." This attitude reminds me of my courtship in the United States and in our native land. As a rule, American girls are frank and say it outright if they love a man or not. Filipino girls are different. If their answer is "No," it is not necessarily final. In some cases it is subject to reconsideration, and if you are persistent enough, you may win her in the end. But if the answer is "I do not know," you can almost be certain that within her heart there is at least 50% love and 50% hope for you. Let me give you another example. In the Philippines, when a woman enters an electric car, the men stand up and offer their seats to her; in the United States, the men do not do that unless they know the woman or she is too old to be standing. Gentlemen, the point I am driving at is this: it is not true that the Filipino women are not interested in suffrage. If they are not as frank and aggressive as the women of other countries, it is because they have been taught by men not to ask for anything they desire, and because they sincerely believe that the Filipino statesmen have the foresight to give them the right of suffrage, even though they do not agitate openly for it.

A false allegation by those opposing women's participation in politics is that women might abandon their homes.

In reply to this argument, I cite the cases of many women employees who spend at least seven hours of work in their offices. Have these women abandoned their homes? Certainly not. If a woman who goes to the office every day does not and will not abandon her home because she considers it the center of her own happiness and the happiness of her husband and children,, then why should we expect a woman voter or a woman leader to abandon her home when she will spend only one day for voting and a few days or months for campaigning in a period of three years? The ladies who are with us here every afternoon are most interested in politics, but their enthusiasm is not greater than their love for home. I can concede that suffrage will have some effects upon the domestic life of our people, but the changes will be so insignificant that we do not have to fear anything and worry about them. For women, politics will only be a secondary matter; home will always be, as it has been for ages, the sweetest place on earth.

Another objection to the enfranchisement of women is that participation in politics will make them vulgar and cheap. One of the ten commandments of God is, "Do not do unto others what you do not want others to do unto you." The Filipinos are a religious people, so I do not believe that politics will make our women vulgar and cheap. They will always be respected as they are respected now. Moreover, everybody knows that any one who insults or libels another will be punished by law. Our people are peaceful, considerate, and law-abiding citizens, so I cannot believe that politics will degrade our women. In the past electoral campaigns, many women have participated as leaders of certain candidates. Did their participation in politics make them dirty and cheap? Delegate Balili answered this question in the affirmative and said something against the good name of Filipino women, something which should not have been mentioned in a place like this where they cannot defend themselves. If in his own district some women took part in politics and almost soiled their honor, I am proud to state that in my home province some women also participated in politics and went to the extent of going from barrio to barrio and mingling and dancing with the common people; but they did not stain their honor nor did they become vulgar and cheap, because in our community no man will allow another man to insult or disgrace his mother, his sister, his wife, his children, or his sweetheart. A virtuous woman can go anywhere and keep her virtues. A sinner does not have to leave the home to commit a sin.

Delegate Altavás from Cápiz spoke of responsibility in connection with giving women the right to vote. The party that controlled the last Philippine Legislature that extended suffrage to women is the same party that controls the Convention. Therefore, this Convention should ratify the act of the Legislature, unless it considers that a mistake. The procedure is not to repeal the law before a test is made. When the 18th Amendment to the United States Constitution was approved, many doubted its success, but it was not repealed until ten years later when its failure was a certainty and the nation rose against it.

The eyes of the world are focused upon us! Every act we do will give rise to a comment or a criticism. If it is not right, if it is not just, to classify a voter as illiterate before giving him a chance to read and write, then it is not right, it is not just, to deprive the women of the right to vote before giving them an opportunity to prove the failure or success, the stupidity or wisdom, of their participation in politics. Gentlemen of the Convention, we certainly do not want world opinion and posterity to condemn us as irresponsible elegates, unjust to women, and the murderers of their cause for political equality.

To kill the existing law about woman suffrage would be the most backward step since the implantation of democratic government in this country. The fact that almost all the civilized countries in the world have extended suffrage to women, and not a single country is in the hands of women, proves to us that woman suffrage is not a lost and wasted experiment, but a successful political reform. Funk and Wagnalls New Standard Dictionary says: "The women's vote was recognized as an active menace to vice and liquor interests; it was given credit in large measure for such achievement as the passage of the Federal Act giving equal rights to citizenship to married

women; it was credited with having rallied to the support of the 18th Amendment and having aided in the election of Herbert Hoover in the presidential campaign of 1928; and its influence was felt in the increasing volume of welfare legislation throughout the United States." Gentlemen, it would be a blunder to reverse the stand adopted by the last Philippine Legislature. Before us lies the right road to follow in the reform movement throughout the whole world. For me, duty is clear, and that duty is to uphold the right of the fair sex. I hope that your vision is clearer than mine and that you see the same road I see. The light of truth and justice never fails to attract the minds of those who love truth and justice.

Mr President and Gentlemen of the Convention, inasmuch as the opposition to woman suffrage is based on delusions and the fear of evil consequences which have no valid and logical reasons for existence, and since it is our duty to help the women and not to deprive them of their God-given right to vote and be voted, I, therefore, register my vote against the resolution.

DISCURSO DEL DELEGADO SANTOS

Mr. President and Gentlemen of the Convention: It has been argued here, against the proposition of submitting to a plebiscite the question of woman suffrage, that we should either close or open the door of the Constitution to woman suffrage. I do not agree with the Gentleman from Abra that in this question our only alternative should be either to open or close the door to woman suffrage. On the contrary, much as I believe at present that we should not grant suffrage to women, our Constitution should be elastic in nature, capable of being adjusted to changing-conditions in the country. The greatest merit of the American Constitution is its flexibility; and if we want an enduring constitution, a constitution that can stand the test of time and changing conditions in the country, the amendment in question is the proper solution to the conflicting views with respect to woman suffrage.

A review of the various arguments advanced against woman suffrage will help me form my arguments in favor of the amendment in question.

First, it is contended that women suffrage is unnecessary, because even if granted to women at the present time, there will be no appreciable change in public opinion and in the probable outcome of elections, as wives, daughters, and mothers will vote in the same way, in favor of the candidates that the head of the family picks. Family ties are still strong in the Philippines, and the female members of the family will follow the wishes of the head of the family.

I agree, Mr. President, to this argument, especially at the present time and at this present stage of our family ties. But new conditions, development of independence in living, may, within a stated period of time, entirely change the texture of our family ties and the character of our women. Should this happen, should our women become more self-reliant in spirit, then there is no reason why we should not grant them suffrage. The idea I want to convey to the Assembly is that the argument that woman suffrage is unnecessary is of a temporary nature. It may disappear entirely in a not distant future.

Second, it is contended by my side that woman suffrage is premature, because the great mass of our women living in the barrios, in the towns, and in the provinces either are not interested in voting or do not understand the meaning and significance of suffrage. This reasoning, My President, is also of a temporary character, and it may disappear after a certain time and after certain changes. Should women themselves decide that they want the right of suffrage, which can be determined only through a plebiscite, there is no reason why we should close the door to them forever, or put an insurmountable obstacle to their desire, as the manner of amending our Constitution, requiring a vote of three-fourths of the Members of the National Assembly and ratification by a majority vote of the people in an election held for the purpose, is tantamount to an insurmountable obstacle, or, as the Gentleman from Abra puts it, amount to closing the door to woman suffrage.

Another weighty reason advanced by my side is that woman suffrage at this time will double our election expenses and that during the transition period we will be faced with a great financial crisis. This is true, and I agree with my side on this point, but after we have overcome the financial crisis, and after our Government has acquired a sufficient financial backing, there is no reason, as a matter of principle, why our Government should not spend P1,500,000 for woman suffrage, as it spends the same amount for man suffrage. It is also contended that, at most, woman suffrage at this time will be an experiment. It will be an experiment, because it is contended that our women are not well prepared for it. This may be true. But it may be clearly seen that almost all the reasons advanced by the opponents of woman suffrage are of a temporary nature and that there is absolutely no reason why we should forever close the door to woman suffrage should conditions justify the grant of the same.

The only argument advanced by the opponents of woman suffrage, which may be considered as of a permanent nature, is that which concedes superiority to males over the females. But, Mr. President, I do not believe in the superiority of men over women. In my opinion, there is no difference between a man's mind and that of a woman. The records of our public schools and universities, which show girls as valedictorians, salutatorians, and honor students in classes the majority of whom are boys, prove beyond doubt that, intellectually, women are the equals of men.

Judging, therefore, from the nature of the various arguments that have been set forth against woman suffrage, we see that almost all of them are of a temporary nature or character. If they are merely temporary in nature and character, there is clearly no reason why we should forever close the door to woman suffrage. It is clear that the amendment in question is not merely a diplomatic or political move, as the Gentleman from Abra has said, but that it is based upon the nature, which is merely temporary, of the arguments against woman suffrage. Should conditions change, or should our women become more independent in opinion or training, there is no reason why we should forever close the door to woman suffrage, or put an insurmountable obstacle on their path. Prudence, justice, and equity demand the adoption of the amendment in question. A constitution that will be enduring, flexible, elastic and adapted to changing conditions demands the adoption of the amendment in question.

DISCURSO DEL DELEGADO SURBAN

Mr. President and Gentlemen of the Convention: Compelled by a noble desire to see one-half of our population enjoy equally with the other half the blessings of real democracy, I wish to avail myself of the limited time allotted to me to express my honest and humble views regarding this much-talked of and much-determined question, woman suffrage.

At the outset, I wish it to be understood that in championing the cause of our women, I am instigated by no selfish motive of courting their moral sympathy and support, nor do I want to flatter the feminine section of this country and thus be the object of their admiration. But in sponsoring the cause of women, I sincerely believe that I am supporting an honest cause. Nearly all persons in this country, young and old, men and women, have discussed the question; they have discussed it in the press as well as on the platform; and now, Mr. President, the question has come to this Convention for our consideration and final determination.

It is to be lamented that in our Legislature, which only a year ago passed an act granting the right of suffrage to our women, there exists a strong feeling against the law, and a movement is now afoot seeking its repeal. Certainly, the political status of the Filipino woman is once more imperilled. Such a movement in our Legislature has created, for the women of this country, the status of uncertainty. It is this status, Mr. President and Gentlemen of this Convention, which caused me to rise before you this afternoon and plead that, in justice to our women, we must settle once and for all this question of woman suffrage, for uncertainty has no pity for mankind.

Mr. President, I advocate the granting of woman suffrage because I sincerely believe that the Filipino woman of

today can very well exercise that high and delicate prerogative of citizenship just as men can do. I urge a ballot count of her superiority or inferiority, not because of her strength or weakness, which has nothing to do with the question. I plead for it because she is a citizen of our country, subject to our laws and regulations, and, being part and parcel of our country, she cannot but share with men whatever fortune or misfortune our country may have. A truly democratic country cannot very well assert, without fear of successful contradiction, that it derives its powers from the consent of the governed when one-half of its population does not participate in the selection of men to be charged with the duty of setting in motion its governmental machinery. What value does it give us, boasting of a free government, blessings of liberty, justice, and democracy then we deny to one of the social forces of our country the rights and privileges incident to free government, liberty, justice and democracy? I see no valid reason why in this country our women are not allowed to vote. Are not their votes as likely to be intelligent as those of the men? If we allow property owners who are illiterate to vote, why can't we allow at least those high school or college women to exercise the right of suffrage? We have at present in this country a sufficient number of educated women who can exercise political rights perhaps better than men. So great is the advancement of the Filipino woman that to deny her the right of suffrage will only constitute the greater injustice that can be done towards her.

Mr. President, there is only one way in which people can rule themselves, and that is by choosing their own representatives in the Government by means of the vote. At present, women of this country are practically forbidden to exercise the right. Now, Gentlemen of the Convention, if the object of our Constitution, which we are now framing, is as stated in the proposed preamble, to establish justice, secure to ourselves and our posterity the blessings of liberty and democracy, and a government that is republican in form, then we should allow women to vote; otherwise, we will have a body of fundamental laws as a constitution the provision of which conflict with one another. History tells us in unmistakable terms that women have participated in governments under monarchies; it is a shame, nay a disgrace, that in this country where America has implanted a democratic government, women cannot actively participate in our political affairs. Only those who are opposed or do not believe in the ideals of democracy can consistently oppose the grant of the ballot to women. Thus, when Lincoln spoke of a government of the people, by the people, and for people, he could not have meant any other thing than that the term "people" includes women, for are women not people?

Those who oppose woman suffrage contend that the women themselves, with the exception of a few, do not ask for it. Is that any reason why we should not give them the right to vote, which is theirs by virtue of their being citizens of our country? Is it not a fact that the Bible tells us to occupy the lowest position at a dining table and wait until we are invited to a more honorable position? Would it not be honorable for us men to offer the women a priceless gift which, anyway, would not lessen or diminish our rights and privileges? Certainly, their reaction would be one of continuous appreciation and everlasting gratitude towards us. If she does not ask to vote, it is simply because she is firm in her belief that men are just and reasonable, kind and unselfish and, therefore, will always be willing to espouse a cause and uphold a principle by which their noble qualities will find expression. My idea, Gentlemen, is to make woman suffrage an institution by itself, so that women do not need to ask for it. Those who do not choose to vote may remain at home, as many men do; but it should be theirs whenever they choose to exercise the right.

It is also argued that women are, as a rule, ignorant of politics and that they would make a mess of it if the ballot were given them. It is true that some women are ignorant of politics and, consequently, blunders may be committed at the beginning, once the vote is given to them, but time and experience will cure such blunders. And who can say that men, at the beginning, perfectly exercised the right to vote? So women must be given a chance now and let us see the result.

Another argument, which is considered to be the strongest against woman suffrage, is that politics is a dirty game; therefore, to protect the honor, dignity and modesty, which are the salient characteristics of the Filipino woman, we should not allow her to descend into the mire of politics. But I maintain that if women are granted the suffrage, they will exert an elevating and refining influence, and they will serve to purify politics, if politics today is impure. The ballot will enable our women to vote with men against all vicious and unscrupulous candidates. By extending the right to women, we can be sure that elections will be cleaner, quieter and more respectable. Immorality will be more vigorously combated.

Mr. President, we have always been happy to admit women's moral superiority. Given the chance to vote, they will, of course, look at government questions from a higher moral altitude, or else they will lose the sweet and noble influence of their character.

Mr. President and Gentlemen of the Convention: the ideal woman of the men of the past generation was the woman who stayed at home, cooked, swept the floor, washed clothes and took good care of the house. Such an ideal cannot now be realized. Those days are gone forever, never to return. Civilization has taught the wife to expand her activities beyond the four walls of her confinement—the home. The situation is entirely different now. She has to go to work, if she belongs to the boring class; she must make her living in the factory, the store, the office, on the farm, or in the schoolroom. She must work to support herself and, often also her family. Therefore, the argument that a woman should stay at home is an argument the basis of which has already been destroyed. Much as she loves to stay at home and take good care of the house and her children, she cannot. She is driven out of the home by force of circumstances. She has now acquired the economic functions of men and, consequently, the acquisition of the right to vote must inevitably follow. Without the aid of the ballot, her interests as a wage-earner will be less protected. Therefore, in justice to women, we should consider this period of our political life the most opportune time for the extension of the franchise to women. They do not beg of us any favor. They are just giving us a glorious opportunity by which we can keep abreast with the changing times. If you desire to take the broad, progressive attitude, let us all support and spouse the noble cause of women. Let us all unite and work for the insertion in the Constitution of a provision that will guarantee and safeguard the political rights of the Filipino woman for whom I have the greatest respect and admiration.

ABOUT BATAS.ORG

Study smarter at BATAS.org

The Philippine bar review and law-school companion built around how your brain actually remembers.

The complete Philippine law library - free for everyone.

More than 100,000 Supreme Court decisions, Republic Acts, and executive issuances - full-text searchable, browsable by category and year, and always free. No paywall, no login. This PDF came from it.

Audio case-brief lectures.

Any decision becomes a podcast-style lecture - facts, issues, ruling, and doctrine - with read-along highlighting and a hands-free presentation mode. Study while commuting, working out, or resting your eyes.

Bar review built on the science of memory.

Complete, sequenced courses for all eight bar subjects, narrated like podcasts and reinforced with retrieval practice and spaced review - the study techniques with the strongest evidence behind them.

The full law-school curriculum.

One subscription unlocks the entire J.D. curriculum - every subject, every lesson, with your progress tracked down to the paragraph so you can pick up exactly where you left off, on any device.

Mock exams that tell you where you stand.

Timed multiple-choice exams graded instantly, with per-subject score breakdowns and focus suggestions that point you at your weakest topics first.

A study planner that keeps you on pace.

Set your schedule and BATAS tells you every day whether you are on track for bar day - and exactly which lesson to take next.

Start free at <https://batas.org>

The law library is free forever - and your first lesson is one click away.

The text of this document is an official public record and remains in the public domain. Formatting, presentation, and compilation © 2026 batas.org.

Downloaded free from the batas.org Law Library. Share it freely - the library is free for every law student, bar reviewee, and practitioner.